



Onomázein

ISSN: 0717-1285

onomazein@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Figueroa Arencibia, Vicente Jesús

Los contactos lingüísticos y el español no estándar de Santiago de Cuba

Onomázein, núm. 20, diciembre, 2009, pp. 87-143

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134512612005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Los contactos lingüísticos y el español no estándar de Santiago de Cuba

Linguistic contacts and non standard Spanish from Santiago, Cuba

Vicente Jesús Figueroa Arencibia
Universidad de La Habana
Cuba

Resumen

Este artículo entrega los resultados obtenidos en un trabajo de campo realizado en Santiago de Cuba y se propone mostrar el papel desempeñado principalmente por las lenguas bantúes y el criollo haitiano en la aceleración de determinadas tendencias lingüísticas provenientes del mediodía peninsular en el español no estándar santiaguero.

Palabras clave: sociolingüística, español de Cuba, español no estándar, convergencia lingüística, lenguas en contacto.

Abstract

This article shows the results obtained in a field study carried out in Santiago, Cuba. Its objective is to show the role represented by Bantu languages and Haitian Creole in the acceleration of linguistic tendencies that came from the peninsular spanish and influenced on the non standard Spanish spoken in the capital of the country.

Keywords: sociolinguistics, Spanish from cuba, non estandard Spanish, linguistic convergence, languages in contact.

Afiliación: Vicente Jesús Figueroa Arencibia. Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, Cuba.

Correo electrónico: jesus@fayl.uh.cu

Dirección postal: Edificio Dihigo Zapata Esq. G, Plaza de la Revolución. Ciudad de La Habana, Cuba. CP 10400.

Fecha de recepción: julio de 2009

Fecha de aceptación: septiembre de 2009

1. INTRODUCCIÓN¹

Desde una perspectiva sociocultural, el Caribe constituyó –y aún lo sigue siendo– una región de intersección de diversas culturas y espacio de permanentes migraciones que han conformado su identidad cultural (Millet y Corbea, 1987: 72).

La región suroriental cubana, especialmente la zona de Santiago de Cuba y Guantánamo, fue desde el siglo xvii el escenario de un continuo intercambio comercial y cultural con el resto del Caribe. Numerosas expediciones de corsarios salieron de las costas de Santiago de Cuba hacia Jamaica y otras islas caribeñas, estableciendo un comercio de rescate que facilitaría no solo las comunicaciones entre esos puntos, sino también las relaciones culturales (Millet y Corbea, 1987: 72).

A la presencia de migración forzada de origen africano, mayoritariamente bantú, que fue en aumento desde el siglo xvii hasta el xix, se agregó el arribo de una numerosa población procedente de Saint-Domingue a partir de 1792 debido a la Revolución haitiana, la llegada de chinos durante el siglo xix y la primera mitad del xx, así como la migración voluntaria de braceros procedentes de casi todas las islas del Caribe, especialmente de Haití y Jamaica, en las primeras décadas del siglo xx. De esta última migración aún hay comunidades haitianas y jamaicanas en la región suroriental cubana.

Sin embargo, de todos esos procesos migratorios, los más importantes, por el monto y el papel desempeñado en la conformación de la identidad cultural santiaguera, son los provenientes de África y de Haití.

De ahí que el presente artículo tenga como objetivo valorar² el papel desempeñado por las lenguas bantúes, el

¹ Luego del proceso de evaluación de este artículo, el profesor Vicente Jesús Figueroa, quien se encontraba en un estado delicado de salud desde hace algún tiempo, lamentablemente falleció. En esas circunstancias, solicitamos al Dr. Ariel Camejo, Vicedecano de Relaciones Internacionales, Investigación y Posgrado de la Universidad de La Habana, la autorización para incluir este trabajo en el presente número.

Onomázein se honra en tener la posibilidad de rendir un homenaje al profesor Figueroa publicando este último trabajo suyo.

² Para esto me baso en una serie de investigaciones que ya he publicado sobre el español no estándar regional (Figueroa, 1994, 1999, 1999-2000, 2002, 2003, 2007), el habla bozal (Figueroa, 1992), el español haitiano (Figueroa

criollo haitiano y, en menor cuantía, el cantonés, así como por sus respectivas variedades de contacto (el habla bozal, el español haitiano y el español chino), en la aceleración de determinadas tendencias lingüísticas provenientes del mediodía peninsular en el español no estándar de la región suroriental cubana, específicamente en la Ciudad de Santiago de Cuba, el punto poblado más importante de la zona geolectal D del español cubano (véase Mapa 1).

Para la fundamentación teórica de la investigación me baso en los postulados de la lingüística de contacto y, específicamente, en el concepto de convergencia lingüística. Según Germán de Granda, en contraste con la interferencia, la convergencia lingüística consiste en “la generalización o, cuando menos, la ampliación de uso en la variante local de español de posibilidades funcionales que, existentes en el sistema estructural del mismo, son coincidentes con las estructuras homólogas” (Granda, 1994: 273). La convergencia lingüística se refiere “a aquellos procesos que, mediante selección de alternativas, aumento o disminución de índices de frecuencia de uso, etc., determinan en una lengua (A) el desarrollo de estructuras homólogas a las existentes en la lengua (B) de contacto, pero sin que ello represente la imposición en (A) de rasgos no gramaticales según sus propias pautas de aceptabilidad” (Granda, 1994: 339).

Al respecto, Silva Corvalán plantea que los hablantes de una lengua con estatus inferior aplican una serie de estrategias “cuya finalidad es simplificar o alivianar la tarea cognitiva que implica recordar continuamente dos sistemas lingüísticos diferentes” (ápu^d Munteanu, 1996: 141). Entre esas estrategias se encuentran la simplificación de las categorías gramaticales y la sobregeneralización de una forma lingüística entre varias permitidas por la variabilidad inherente al sistema receptor (Munteanu, 1996: 141).

La permeabilidad de la estructura de una lengua, desde el punto de vista fonológico y morfosintáctico, por

y Ourdy, 2004) e, incluso, sobre el español chino (Figueroa, 2008). Mi proyecto de investigación incluye también el estudio del contacto español-criollo jamaicano en comunidades cubano-jamaicanas, así como un estudio lingüístico sobre el español hablado por los abakuá y por los santeros para analizar con mayor precisión el contacto español-ibibio-efik y español-yoruba, respectivamente. Estos temas aún están pendientes de investigación.

influencias extranjeras ocurre cuando éstas no son completamente ajenas a su organización interna o cuando reflejan las tendencias de la evolución interna de dicha estructura lingüística (Munteanu, 1996: 142). Según Silva Corvalán, “la modificación es compatible con la estructura de la lengua receptora (...) y corresponde a una tendencia evolutiva interna de desarrollo del sistema” (ápuđ Munteanu, 1996: 143).

En lo referente al español caribeño, algunos de sus rasgos caracterizadores pudieron ser difundidos desde los estratos inferiores de las sociedades locales, constituidos, muy mayoritariamente, por grupos de negros y mulatos, de procedencia africana. Estos grupos habrían conservado esos rasgos en los interlectos específicos del español originados en diversas L1 africanas occidentales, y los habrían transmitido al habla de otros estratos sociológicos locales con los que entraban en contacto amplio y prolongado dando, de esta forma, origen a un proceso de difusión vertical, cada vez más abarcador (Granda, 1994: 184-186).

Utilizo el término “variedad de contacto”, pues no hay evidencias de que el contacto lingüístico en la región suroriental cubana, así como en el resto del país, haya provocado el surgimiento de casos extremos de contacto como son los pidgins y las lenguas criollas³. Tanto el habla bozal (variedad de contacto afrohispanica) como el español haitiano (variedad de contacto hispano-haitiana) y el español chino (variedad de contacto hispano-cantonesa) evidencian las estrategias de adquisición del español regional como L2 por parte de poblaciones inmigrantes que aprendieron la lengua de estatus alto (el español) en condiciones adversas. Estas estrategias de adquisición del español no fueron muy diferentes en los tres grupos de inmigrantes (Figueroa, 1992, 2004, 2008), a pesar de que sus respectivas lenguas maternas (L1) eran tipológicamente

³ Definiciones sobre pidgin, lengua criolla y semicriollo aparecen, entre otros, en Valdman (1978), Holm (1988-1989) y Arends y otros (1995). Para el término “semicriollo” puede consultarse también Holm (2004). Mis valoraciones acerca de los controvertidos criterios sobre el habla bozal como lengua criolla, defendido por algunos criollistas monogenetistas extranjeros, y como “deformaciones del español”, sostenido por lingüistas cubanos residentes en el país y en el exterior, aparecen en Figueroa (1992, 1998). Sobre el tema puede consultarse también Lipski (1998).

diferentes. Considero que las tres variedades de contacto, en su reestructuración, debieron haber incidido, mediante un proceso de convergencia, en la polarización de determinadas tendencias provenientes del mediodía peninsular en el español no estándar de las zonas dialectales cubanas con que entraron en contacto estrecho durante el siglo XIX y principios del XX. Rasgos propios de estas variedades de contacto, coincidentes con tendencias lingüísticas de la variedad no estándar regional, dejaron sus huellas en las generaciones posteriores que tendrían el español como lengua nativa, extremando esos procesos en el español regional no estándar. En la sociedad colonial, la formación de grupos intermedios en la escala social, como los integrados por blancos y mulatos pobres en estrecho contacto con la población de origen africano y haitiano, facilitó la difusión de rasgos innovadores.

Considero que el habla bozal pudo convertirse quizás en un pidgin o en un criollo en circunstancias muy especiales, sobre todo en las de máximo aislamiento y marginalidad, pero no en los ingenios más infames como plantea Lipski (1998: 317), sino particularmente en los palenques; sin embargo, ni siquiera en la región suroriental cubana, donde había un predominio de población negra, africana y haitiana, los palenques tuvieron larga duración⁴. Según Olga Portuondo, en el sur de Oriente “con más fuerza que apalencados y cimarrones, el bandidismo constituyó una manifestación esencial (...) de la espontánea reacción contra el orden estatuido por la dominación colonial española” (2003: 260). Por otro lado, tras la emancipación y, sobre todo, después de abolida la esclavitud, los esclavos engrosaron la población de las ciudades, donde podían disfrutar de mejores condiciones de vida y más seguras fuentes de trabajo (López Valdés, 1985: 225-226)⁵. Además, en el caso de la región suroriental cubana, a diferencia de la región occidental, en el siglo XIX predominó una economía

⁴ De todas formas, el tema del papel de los palenques en el posible surgimiento, de forma aislada, de un pidgin o lengua criolla está aún pendiente de investigación e implica una rigurosa búsqueda en los archivos.

⁵ Al respecto afirma López Valdés: “El crecimiento sostenido de la población de negros libres en las ciudades, detentadores de prácticas y creencias que condujeron a la formación de los cultos”, provocó que “estos continuaran ostentando un carácter marcadamente urbano y su crecimiento numérico se operó entre capas urbanas de la población” (1985: 226).

de plantación esclavista de corte patriarcal dedicada de manera especial al autoconsumo, lo que favorecía hasta cierto punto la adquisición de la libertad.

Desde mi perspectiva, el habla bozal constituyó un grupo de variedades de contacto empleadas en regiones de Cuba, sobre todo en zonas del Occidente y en el Sureste del país, donde, debido a factores geográficos que condicionaron determinado tipo de producción, fructificó la plantación esclavista. Estas variedades de contacto, caracterizadas todas por un gran polimorfismo, coincidían en algunos rasgos, pero no en todos, pues las estrategias de adquisición del español por parte de africanos hablantes de lenguas bantúes pertenecientes al grupo Niger-Congo B, predominantes en la región suroriental cubana, no fueron exactamente las mismas que las de los africanos hablantes de lenguas del grupo Niger-Congo A, como el ibibio-efik, el yoruba y el ewe-fon, predominantes en la región occidental y parte de la central del país⁶. Sigo considerando (Figueroa, 1992: 17, 1998: 25-39, 2002: 102), entonces, el habla bozal como los primeros pasos en la formación de un pidgin que nunca llegó a cristalizar, y mucho menos a nativizarse como lengua criolla, debido a ciertos factores extralingüísticos (históricos, económicos, políticos y socioculturales); es decir, el habla bozal fue un prepidgin.

Es a partir de estos postulados teóricos que me propongo demostrar el papel desempeñado por los contactos lingüísticos español regional-lenguas bantúes-criollo haitiano en la aceleración de determinadas tendencias lingüísticas provenientes del mediodía peninsular en el español no estándar santiaguero. Para ello me baso en el análisis de los resultados obtenidos en el trabajo

⁶ Hay en la actualidad diversas clasificaciones dentro de la macrofamilia Niger-cordofana (cfr. Bendor-Samuel (1989) y el sitio web http://www.universalis.fr/encyclopedie/A911191/AFRIQUE_NOIRE http://www.universalis.fr/encyclopedie/A911191/AFRIQUE_NOIRE); para algunos especialistas dentro de la familia Niger-Congo hay varias ramas: la rama *kwa* incluye el yoruba, el ewe, etc.; la rama *efik* abarca el efik, el ibibio, etc.; la rama *bantú*, etc. En este artículo me baso en la clasificación que aparece en http://en.wikipedia.org/wiki/Niger-Congo_languages, donde la familia Niger-Congo se divide en dos grandes grupos: Niger-Congo A y Niger-Congo B (Bantú) (ver mapa en dicho sitio web).

de campo⁷, específicamente en barrios periféricos de la Ciudad de Santiago de Cuba, en lo concerniente a algunos rasgos lingüísticos, fonológicos y morfológicos, en los que se aprecia el influjo de las lenguas bantúes y del criollo haitiano en la formación de esa variedad geosociolectal del español caribeño.

En este sentido se analizan dos procesos fónicos tipificantes del español no estándar santiaguero: la omisión de /-s/ y la lateralización de /-r/ distensivos, y un fenómeno morfosintáctico: el elevado empleo de desambiguadores para indicar la pluralidad nominal cuando se omite /-s/ final de palabra en todos los elementos de los sintagmas nominales. Se hacen, además, las comparaciones pertinentes con variedades hispánicas meridionales peninsulares y caribeñas, con diversas hablas afrohispanas atestadas en textos del siglo XIX, así como con lenguas africanas, lenguas criollas de base ibérica, el kreyol de Haití y la variedad de contacto hispano-cantonesa.

Las variedades no estándares, según Zimmermann (1995: 106), constituyen un objeto de estudio más idóneo que el habla culta para el conocimiento de la especificidad del español de América, pues “por definición escapan a la influencia de las agencias normativas, o tienen relación con ellas sólo en el sentido de negación y parodia de sus prescripciones, siendo así más apropiadas para el estudio de la diversificación. (...) En cuanto a la búsqueda de desarrollos diferentes del español en Europa y América, creo que la diversificación se manifiesta más clara en las variedades no estándares” (Zimmermann, 1995: 107).

Al respecto, para Perl las variedades no estándares del español del Caribe y del portugués de Brasil constituyen las fuentes para el estudio de posibles influencias africanas en el español y el portugués de América (1998: 6).

En una investigación anterior sobre el español de Cuba, ya Perl y García González señalaron que “existe una cierta conciencia de que se habla de otra manera en la parte oriental del país, debido a la alta presencia

⁷ Al investigar el español no estándar santiaguero se realizaron entrevistas grabadas en las que se obtuvo un registro informal. La muestra estuvo constituida por dieciocho informantes con un nivel de escolaridad no superior al noveno grado: nueve masculinos y nueve femeninos; seis del primer grupo etario (20-35 años), seis del segundo (36-55 años) y seis del tercero (+ de 55 años).

de descendientes de africanos y de inmigrantes de Haití” (Lorenzino y otros, 1998: 55).

2. FACTORES EXTRALINGÜÍSTICOS

Olga Portuondo, Historiadora de la Ciudad de Santiago de Cuba, en un estudio de la comunidad de El Cobre, en cuyo seno se formó el culto a la virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, encontró “una abundante papelería en la que no resultó difícil percibir profundas huellas bantúes, particularmente del Congo” (2003: 44). Al respecto señala: “Es cierto que en la formación del culto mariano a la virgen de la Caridad del Cobre ejercen un papel trascendental los congoleños radicados en el cerro de Cardenillo a principios del siglo XVII y que tempranamente formaron algunas cofradías de negros como las de Santa Bárbara o las de Nuestra Señora del Rosario y San Benito de Palermo (...)” (2003: 55).

La antigüedad de cabildos negros como los congos brúcamos, tiberé y cacanda en Santiago de Cuba se remonta a mediados del siglo XVII, y sus orígenes coincidían con el despegue del crecimiento urbano y sus barrios marginales (Portuondo, 2003: 178). Ya en el siglo XVII había negros horros que se dedicaban a labores artesanales en el núcleo urbano santiaguero (Portuondo, 2003: 227).

En el siglo XVIII, los negros de los hatos, debido a que la estructura agraria descansaba en la ganadería extensiva, “permanecieron en la misma situación laboral que favorecía la adquisición de su libertad” (Portuondo, 2003: 228); “(...) y en el núcleo urbano existía una numerosa población de libres de color cuyo trabajo era imprescindible para la vida en la comunidad ciudadana al dedicarse a las tareas artesanales como albañiles, carpinteros, sastres y otras labores” (Portuondo, 2003: 230). Al respecto Olga Portuondo señala que “las solicitudes de parcelas en la marginalidad santiaguera, recogida en las Actas Capitulares, eran hechas por blancos y en buena medida por negros y mulatos libres, al punto de crearse numerosos barrios integrados mayoritariamente por estos últimos estamentos” (2003: 230).

En el siglo XVIII también se incrementaron y se fortalecieron los cabildos negros, sobre todo de origen bantú, en

Santiago durante el poblamiento de la ciudad (Portuondo, 2003: 230). Y estos cabildos de nación eran sociedades religioso-mutualistas y educativas, en las que se agrupaban los negros africanos procedentes de una misma etnia o región. Según Sosa Rodríguez, “el cabildo negro preservó y difundió creencias, costumbres, ritos, ritmos, instrumentos musicales y lenguas de varias etnias africanas con numerosa población en Cuba (...)” (1982: 36).

A partir de 1789, con la libertad de la trata, se produjo “la entrada forzada masiva de africanos, mayoritariamente bantúes, a las regiones orientales de la isla de Cuba (...). Muchos se apalencaron en las estribaciones de la Sierra Maestra. El cimarronaje se incrementó con el fomento de los cafetales en las montañas” (Portuondo, 2003: 57). En la década de 1810 aparecen en periódicos santiagueros “multitud de anuncios que reclaman esclavos prófugos con la cara rayada y los dientes limados de tipo bantú” (Portuondo, 2003: 57).

Durante el siglo XIX, debido al crecimiento vertiginoso del número de esclavos bozales, la región suroriental cubana se caracterizó por un predominio de población de origen africano (libre y esclava), la mayoría de origen bantú. Según el censo de 1861, por ejemplo, en la jurisdicción de Cuba (Santiago de Cuba) y Guantánamo había un 28,09% de población blanca y un 71,40% de población negra, índice muy superior al del resto de las jurisdicciones del país, incluida la de Matanza-Cárdenas-Colón que sólo tenía un 50,88% de población negra (Abad, 1988).

A pesar de que esclavos de origen bantú fueron introducidos por todo el país a lo largo de todo el período de la esclavitud, para López Valdés “las influencias bantú se ponen de manifiesto en zonas orientales de Cuba, particularmente en la costa sur de la antigua provincia de Oriente, en algunos casos amalgamados con los de otros orígenes, yoruba y ewe-fon” (1985: 225). Según Cremé Ramos (1994: 21), en la región suroriental cubana predominaron los grupos que responden a la cultura bantú con un 71,4%, mientras que los carabalíes constituyeron sólo el 12,9% y los yoruba no fueron representativos, pues en su muestra, obtuvo muy poca referencia documental y bibliográfica sobre los esclavos de origen yoruba en toda la jurisdicción de Cuba (Santiago de Cuba).

Al aumento considerable de esclavos africanos, predominantemente bantúes, se agregó una fuerte inmigración política procedente de Haití, sobre todo entre 1798 y 1805. Junto a los colonos franceses llegaron sus esclavos haitianos, hablantes de kreyol.

Desde 1791 y hasta principios del siglo XIX la Revolución haitiana provocó una corriente migratoria de plantadores franceses junto a integrantes de sus antiguas dotaciones de esclavos hacia Cuba, cuyo destino principal serían Santiago de Cuba y Guantánamo (Millet y Corbea, 1987: 72). El censo de 1800 indica que en cada calle de Santiago de Cuba se habían instalado decenas de inmigrantes blancos y también numerosos negros y mulatos libres y esclavos, sin incluir los que estaban en los montes.

En 1801, luego de la ocupación de Santo Domingo por Louverture, nuevos refugiados de origen francés y colonos dominicanos con sus esclavos arribaron a las costas de la región suroriental cubana. En agosto de 1802 el capitán general de Cuba ordenó al gobernador oriental que respetase “el bando de 1796, cuya letra exigía que los negros que se trajeran a puerto fueran bozales” (Portuondo, 1994: 177). Sin embargo, esta medida en la práctica no funcionó, pues la avalancha migratoria procedente de Saint-Domingue era indetenible. Hasta enero de 1804 el monto total de inmigrantes fue de 18.430 (Portuondo, 1994: 191)⁸.

Según el empadronamiento de la población de la Ciudad de Santiago de Cuba en 1808 (Pérez, 1975: 372), los 33.881 habitantes estaban desglosados de la manera en que se ve en la Tabla 1.

La tabla anterior nos indica que franceses y haitianos constituían en 1808 el 20,93% de la población de Santiago de Cuba; de ella el 62,15% estaba formada por negros y mulatos (libres y esclavos).

La cuantía de la inmigración franco-haitiana ha sido calculada en aproximadamente 30.000 personas, en una Santiago con poco más de 10.000 habitantes (Millet

⁸ Ese mismo año el gobernador del Departamento Oriental expresaba su preocupación al respecto: “Eso se va a inundar de franceses de todo color, lo que puede ocasionar graves perjuicios a toda la Ysla sobre todo hablando de Negros y Mulatos: y si la enfermedad es violenta también pueden serlo los medicamentos” (Portuondo, 1994: 178).

TABLA 1
Población de Santiago de Cuba en 1808

	Peninsulares y criollos cubanos	Franceses
Blancos	8.146	2.651
Mulatos libres	5.726	1.851
Negros libres	3.500	45
Mulatos esclavos	748	307
Negros esclavos	8.309	2.150
Total	26.429	7.004

y Corbea, 1987: 72-73; Martínez Gordo, 1989: 7; Perl, 1981: 166).

Aunque al principio el flujo migratorio recibió toda la ayuda necesaria por parte de las autoridades españolas, influyendo en la vida económica y cultural de la región, la guerra entre España y Francia ocasionó en 1809 la expatriación de todos los franceses no naturalizados en Cuba (Perl, 1981: 166-167).

En lo concerniente a Santiago de Cuba, Olga Portuondo (1994: 192) señala que las cifras de expulsados son falsas, pues se escamoteó la presencia de muchos negros libres y esclavos provenientes de Saint-Domingue en los campos y en la ciudad. En las cartas del gobernador oriental al capitán general de Cuba, aquel se defendía de las reiteradas acusaciones, sobre todo por parte de la Iglesia, de proteger a los franceses, y desvirtuaba la impugnación de permitir cantidades de esclavos no bozales a los propietarios cafetaleros⁹.

⁹ Al respecto señalaba: "Elementos conservadores del clero, poco propicios a favorecer el progreso de los naturalizados franceses después de la expulsión, no se ocultaban para criticar su comportamiento. Es así como sabemos que, además de incumplir ellos y sus esclavos con los deberes para con la iglesia, 'también se encontraron en las distintas haciendas, cafetales de él / o sea del partido/ Franceses de diferentes clases y sexos que ni fueron naturalizados por el Sr. capitán general, ni tampoco por la junta de vigilancia, por lo cual fueron exportados y clandestinamente se han vuelto a introducir por puertos extraordinarios y permanecen solapados en dichas haciendas'" (Portuondo, 1994: 192-193).

Según esta destacada historiadora, hubo un encubrimiento de las cifras de expulsión. Por una parte, el gobernador oriental tuvo una constante preocupación por disfrazar la existencia de la población ladina y criolla de Saint-Domingue dentro de la jurisdicción de Cuba, y por demostrar que los esclavos naturalizados procedían de las costas de África. Por otra, los jornaleros mulatos y negros libres no podían comprar sus pasajes de regreso debido a sus bajos ingresos y a que a una buena parte de ellos ni siquiera se les pagó cuando los contratadores debieron marchar, por lo que fueron amparados o se escondieron en los montes. El incremento del cimarronaje por esos años en las montañas orientales pudiera tener que ver con todo esto (1994: 193-194).

Entre 1792 y 1838, del total de esclavos criollos –incluidos los cubanos que constituían el 52,20%– los haitianos representaban el 18,26% en la región suroriental cubana. Era el grupo de criollos extranjeros más numeroso, seguido por los criollos dominicanos, que representaban el 17,27% (Cremé, 1994: 21). Si excluimos a los criollos cubanos, el grupo haitiano constituía el 38,32%, mientras que el dominicano el 33,22%. Si sumamos a los criollos haitianos con los criollos provenientes de otras colonias francesas del Caribe, todos ellos formaban el 41,62% del total de criollos extranjeros traídos a la región suroriental de Cuba.

Referencias a la presencia francohaitiana en los primeros años de la década del 40 del siglo XIX, las encontramos en el viajero Rosemond de Beauvallon quien, procedente de Guadalupe, quedó impresionado al ver que todas las personas que lo rodeaban a su arribo al puerto de Santiago de Cuba hablaban francés. Otro viajero, Jean Simon, empleado de rentas de Haití, al llegar a Santiago de Cuba en julio de 1863 para visitar a sus familiares expresó: “(...) no es de desatenderse, al menos en este departamento, donde los negros de las ciudades y de las fincas hablaban el francés de Haití, frecuentemente con exclusión de todo otro idioma (...)” (Portuondo, 1994: 195-196).

De lo analizado hasta aquí se desprende que durante el siglo XIX la región suroriental cubana se caracterizó por una elevada proporción de población de origen africano (libre y esclava) y por una fuerte inmigración procedente de Haití. Esta inmigración francohaitiana fue importante

no sólo desde el punto de vista económico (impulsó el cultivo del café y de la caña de azúcar), sino también cultural. Junto al refinamiento de los colonos franceses llegaron las costumbres, ritos, cantos, bailes y la lengua de los esclavos: el kreyol. Esta situación contribuyó al contacto entre el español regional y el kreyol, y entre éste y el habla bozal.

A este último contacto lingüístico hacen referencia Bacardí¹⁰ y, sobre todo, Fernando Ortiz cuando afirma que

Los negros y mulatos haitianos encontraron (...) negros de nación dajomè, arará, majino, sabalú y otros de iguales etnias, lingüísticas y musicales antecedentes, o sea de la misma cultura, y se fueron entendiendo apenas lograron una nueva fase en su transculturación idiomática, formando una nueva habla, mezcla del créole afrofrancés de Haití con el criollo afrohispano de Cuba. En ese ambiente cubano-haitiano, de santería y de vodú, surgieron de los “cabildos de nación” los grupos religiosos y diversivos de las tumbas francesas (Ortiz, 1955: 120-121).

Los testimonios de Bacardí y Ortiz¹¹ resultan de gran valor, por cuanto revelan el estrecho contacto de los haitianos con los esclavos bozales. Desde el punto de vista lingüístico sus variedades de contacto debieron ejercer su influjo en la formación del español no estándar de la región suroriental cubana. Las estrategias de adquisición del español por parte de los haitianos no pudieron ser muy diferentes de las que presentaban los esclavos recién traídos de África. Aquel kreyol cubano, según F. Boytel Jambú, desapareció “cuando el Grito de Yara retumbó en las Sierras” (Martínez Gordo, 1989: 47); pero, sin dudas, debió dejar su huella en el español no estándar de la región.

¹⁰ Al respecto señala Bacardí: “Dejar de mencionar el ‘francés criollo’ en las Crónicas de Santiago de Cuba, sería dejar pasar por alto algo muy típico de nuestra comarca (...). Los esclavos de franceses tenían un habla especial: la ‘jerigonza, francés criollo, patua’, mezcla de la lengua francesa y de distintos dialectos de tribus africanas. Con ella se entendían con sus dueños, con ella entre sí, é hicieronla extensiva también, no sólo á sus convecinos de la misma condición de raza y suerte, sino que aún á los demás esclavos á quienes la maldad humana continuó introduciendo de las costas de Guinea” (1909: 412-413).

¹¹ Mis valoraciones sobre los criterios de Bacardí y Ortiz aparecen en Figueroa y Ourdy (2004: 45-46).

Las tres primeras décadas del siglo pasado estuvieron marcadas por la llegada de centenares de miles de braceros procedentes de Haití, Jamaica, Barbados, Granada, San Vicente y otros puntos de las Antillas. Esta inmigración, asentada sobre todo en Santiago de Cuba y Guantánamo, constituyó el 40% del total de los inmigrantes que llegaron a Cuba en ese período. Sólo Haití y Jamaica aportaron el 95% de los braceros. Entre 1902 y 1913 arribaron a costas cubanas alrededor de 190.000 haitianos (González Suárez, 1984: 58). De 1913 a 1930 llegaron aproximadamente 500.000 haitianos; entre 1913 y 1921 lo hicieron 75.000 jamaicanos (Millet y Corbea, 1987: 73-74).

El monto de esta inmigración haitiana y jamaicana durante los primeros veintitrés años del siglo xx puede verse en la Tabla 2.

TABLA 2
**Inmigración haitiana, jamaicana y dominicana durante los
primeros veintitrés años del siglo xx**

	Haitianos	Jamaicanos	Dominicanos
1901-1910	37.000	147	264
1911-1920	75.575	82.195	1.133
1921	12.043	7.868	290
1922	850	5.016	265
1923	11.088	5.844	150

Esta inmigración fue fomentada por la necesidad de mano de obra barata que tenían las grandes compañías norteamericanas. En lo que respecta a Haití, constituía a su vez una válvula de escape para aliviar la tensión interna existente en ese país (Castor, 1983: 59). Por otra parte, la inmigración haitiana contó con el beneplácito de los gobiernos cubanos de la época, que daban cobertura legal a los intereses de las compañías azucareras norteamericanas y de la oligarquía nacional.

La ley del 90% de racionalización del trabajo, aplicada en 1933, puso freno a la corriente migratoria antillana. Fueron repatriados entonces 8.000 haitianos. Los que se

quedaron en Cuba tuvieron que confinarse en las zonas rurales, donde establecieron comunidades y trabajaban sin el más mínimo amparo legal. Según Pérez de la Riva, “a diferencia de otras nacionalidades que integran el flujo migratorio, los haitianos construyeron en Cuba comunidades estables muy cohesionadas y de una rara estabilidad geográfica” (1975: 51).

Esos inmigrantes haitianos han conservado sus tradiciones, sus costumbres, sus bailes, su religión y su lengua. Su influencia sobre la población cubana se aprecia tanto en la vida espiritual como en la material. Las actividades religiosas han contribuido al intercambio entre los dos pueblos. A fines de 1922 se publicó en *El Heraldo de Cuba* un artículo en el que se señala la conservación de las tradiciones por parte de los haitianos y su introducción en la cultura cubana a través de los negros cubanos. Por otro lado, la larga convivencia entre cubanos y haitianos ha contribuido a la adquisición de costumbres alimentarias haitianas por parte de la población cubana en las comunidades rurales. El contacto entre haitianos y cubanos se ha manifestado más ampliamente en el marco de la familia, pues las características de esta segunda oleada de haitianos contribuyeron a los vínculos exogámicos. Según Millet y Corbea (1987: 77), este tipo de vínculo de la familia haitiana era apreciable ya antes de 1959, y se extendió posteriormente debido a la ampliación de los márgenes de acción social de los haitianos y sus descendientes.

Con respecto a la inmigración china en Santiago de Cuba¹², según Pérez de la Riva (1975: 495) en 1862 solamente 631 de los 36.156 chinos residentes en Cuba estaban asentados en la región oriental. Sin embargo, considera que en esta región “es necesario señalar la importancia que adquieren las minas consolidadas de El Cobre, de propiedad inglesa y que son la única empresa que en toda la provincia emplea un considerable contingente de culíes. Los primeros llegaron en abril de 1858 (...)” (1975: 495). Para Pérez de la Riva los primeros chinos llegados a Santiago

¹² Sobre la inmigración china en la jurisdicción de Santiago de Cuba durante el siglo XIX, puede consultarse Abdala (1993). Hasta el momento no se ha realizado ninguna investigación sobre esta inmigración en la Ciudad de Santiago de Cuba durante el siglo XX (dato ofrecido por Olga Portuondo Zúñiga, Historiadora de la Ciudad, en abril de 2009).

de Cuba “fueron traídos directamente de La Habana, pero esto no excluye que luego hubiese algunas importaciones directas, vía Panamá (...)” (1975: 495), pues hay muchos indicios que “conducen a pensar que en la década del sesenta había ya en la región inmediata a Santiago muchos más culíes que los que señalaba el padrón oficial, lo cual refuerza la sospecha de una introducción independiente” (1975: 496). Por otra parte, abundan los testimonios sobre la participación en masa de los chinos de la región oriental en la guerra de independencia (1975: 496).

Los culíes chinos, al expirar su contrato, abandonaban el batey donde duramente habían trabajado y se asentaban en puntos poblados urbanos donde realizaban diversas labores; es decir, al igual que los africanos tuvieron un patrón de asentamiento urbano. Por otro lado, según Baltar (1997: 178-179) “a pesar de su relativo aislamiento, africanos y chinos se vieron expuestos a un proceso de relaciones interculturales que se originan en la plantación azucarera, tiene su continuidad en los palenques y las guerras independentistas, y se consolida en la familia, ya que los matrimonios mixtos¹³ condicionaron el acelerado mestizaje interracial e intercultural”¹⁴.

En lo concerniente a las diferentes raíces culturales de la región suroriental cubana, Rafael Duharte considera necesario tener presente la dinámica y las influencias existentes entre la raíz afro, la hispánica y la franco-haitiana; para él “el vínculo entre estos últimos y los núcleos de esclavos domésticos santiagueros provocaron cambios notables en cantos, ritmos y la percusión, que trascienden durante la república mediatizada” (s. f.: 5)¹⁵.

¹³ La inmigración china, tanto la del siglo XIX como la de la primera mitad del siglo XX, se caracterizó por el predominio de población masculina, lo que provocó necesariamente la aparición de matrimonios mixtos y una descendencia en su gran mayoría mestiza (Baltar, 1997: 100-101).

¹⁴ Según Pascual Díaz y Manuel Ruiz (1996: 24), “la existencia de una comisión china en el espiritismo de cordón (...), la corneta china en el folklór santiaguero (...) nos hacen pensar en que detrás de estas manifestaciones culturales y sociales externas, se mueve un universo en el que se relacionan las esencias de ambos pueblos”.

¹⁵ Este investigador santiaguero también se pregunta: “¿Cómo desconocer las diferencias existentes entre la cultura popular de Santiago de Cuba y Camagüey? ¿Cómo explicar el fuerte aliento ‘africano’ del carnaval o el auge de la palería, la santería y el espiritismo cruzado en una ciudad como Santiago de Cuba, si no se tiene presente el río de africanos, particularmente

Por otra parte, Duharte señala que un análisis del censo de población y vivienda hecho en 1981 “ofrece una distribución geográfica de la población por color de la piel similar a la que determinó la plantación en el siglo pasado; un ‘mapa étnico’ esencialmente mestizo en el que, sin embargo, aún se aprecian áreas de predominio de población blanca y negra” (s. f.: 5). Y agrega:

Factores de orden geográfico como el predominio del llano o la montaña condicionaron el énfasis regional en el ganado, el tabaco, el azúcar o el café y estas producciones a su vez determinaron una mayor o menor presencia local de africanos. A partir de esta lógica de la geografía y la economía se gestó el “mapa étnico” del siglo XIX que como puede apreciarse en el censo de 1981, aún mantiene vigencia. Esto no está reñido con la percepción de una cultura nacional homogénea –con matices regionales– cuyos primeros pasos quedaron registrados en el siglo XVII y hoy ha logrado un reconocimiento universal; ni presupone la existencia de contradicciones regionales significativas en la Cuba contemporánea (s. f.: 8).

3. ANÁLISIS DE DOS PROCESOS FÓNICOS TIPIFICANTES DEL ESPAÑOL NO ESTÁNDAR SANTIAGUERO

El debilitamiento de las consonantes en posición distensiva (es decir, a final de sílaba y de palabra) está asociado con una tendencia existente en el español hacia la estructura silábica CV (consonante + vocal)¹⁶.

La pronunciación de /s/, /r/ y /l/ en posición distensiva ha sido tomada en consideración en diversas zonificaciones geolectales del diasistema del español, desde la de Henríquez Ureña (1921) hasta la de Montes Giraldo (1990), quien incluye el comportamiento de /-s/ y la neutralización de /-r/ y /-l/ como los rasgos que le

congos que introdujo el café en la región durante el siglo pasado? Al tiempo que sería difícil explicar el aliento ‘hispano’ del folclor campesino de Ciego, Camagüey o Las Tunas si se desconoce el predominio durante siglos en estas regiones de una economía de ganadería que utilizó limitadamente la mano de obra esclava. Una zona es de tambor y la otra de guitarra, desde el siglo pasado hasta nuestros días” (s. f.: 3).

¹⁶ Esa tendencia existía en el latín vulgar e, incluso, en el indoeuropeo. Para una breve visión diacrónica, que incluye otras lenguas románicas además del español, puede consultarse Figueroa (1998: 48-52; 2002:114-117).

permiten establecer los dos grandes superdialectos (A y B) del diastema del español¹⁷.

En lo concerniente a /-s/ Pedro Henríquez Ureña señalaba que

sólo la supresión completa de la s final me parece, en Santo Domingo, revelar influencia africana, perpetuada a través de los siglos. Es verdad que el debilitamiento y caída de “s” se da en diversas regiones hispánicas: en España, desde luego, en andaluces; pero en Santo Domingo la omisión total y sistemática sólo ocurre en gentes humildes (...) a quienes se podría atribuir tradición negra (1975: 169).

Con respecto a la neutralización de /-r/ y /-l/ en España y en América, Alonso (1967) subrayaba que Andalucía es en España la región que más lejos llegó en la evolución de esa tendencia en la dirección /-l/ > /-r/, mientras que en la dirección contraria “la región caribe es en América (...) la que más lejos la ha llevado. Pero ahora se ve también que no basta como explicación la relación andaluza-caribe, sino que el Caribe heredó esta tendencia y luego poblaciones negras la extremaron por su cuenta” (1967: 266-267).

El español caribeño, incluido en el superdialecto B (Montes Giraldo, 1990), comparte con las hablas andaluzas y canarias una serie de procesos de desgaste que afectan sobre todo a los fonemas /-s/, /-r/, /-l/ y /-n/ en posición distensiva lo que, según Vaquero, constituye “una tendencia estructural de la lengua histórica, puntualmente corroborada en la zona que nos ocupa” (Alvar, 1996: 60). En este sentido Vaquero señala que “a partir de las etapas en que se encuentra el debilitamiento de la /-s/, las investigaciones modernas sobre los dialectos antillanos demuestran que Cuba y Puerto Rico, donde la norma es la aspiración, son modalidades conservadoras frente a la norma dominicana, con altísimos índices de elisión de /-s/ final” (Alvar, 1996: 60); y agrega: “sin que

¹⁷ La zonificación de Montes Giraldo (1990: 175) está basada en el comportamiento de los fonemas /-s/, /-r/ y /-l/. En el superdialecto A, que abarca el centro-norte peninsular y las zonas andinas e interiores de América, /-s/ se conserva sibilante y /-r/ y /-l/ no se neutralizan; en el superdialecto B, que comprende las hablas meridionales peninsulares y las islas caribeñas y costas de América, se aspira o suprime /-s/, y se neutralizan parcialmente /-r/ y /-l/.

haya exclusividad regional de variantes, la lateralización de /-r/ implosiva, [l], es característica de Puerto Rico ([bel'da]¹⁸ *verdad*, [a'mol] *amor*), mientras que Cuba se caracteriza por la solución geminada, del tipo [ko'bbata] *corbata*, ['kanne] *carne*, y el español dominicano presenta altos índices de vocalización en El Cibao, del tipo ['kweipo] *cuerpo*, ['taiðe] *tarde*" (1996: 60).

En el caso de Cuba, la investigación de Gregori (1992: 97-98), en la que abordó las valoraciones y actitudes que tienen hablantes cultos cubanos de cinco importantes ciudades del país (La Habana, Santa Clara, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba), ofrece, entre otros, los datos siguientes:

- entre las formas más estigmatizadas del habla de los cubanos se encuentran la omisión total de /s/ y el cambio r/l y l/r;
- se valora de forma negativa tanto el habla capitalina (excepto por parte de los habaneros), como la de las provincias de Santiago de Cuba y Guantánamo por parte de todos los informantes (incluidos los santiagueros); sin embargo, es valorada muy positivamente la modalidad camagüeyana, la que puede ser considerada el modelo de prestigio de la variedad cubana;
- y entre las formas más prestigiosas del habla se encuentra la pronunciación correcta: pronunciar "todas las letras", no el trueque de r/l y l/r.

Se aprecia una gran correspondencia entre las valoraciones y actitudes anteriores y los resultados que ofrece Choy López¹⁹ en su zonificación dialectal urbana del español (véase Mapa 1). Allí, la zona D (que incluye las ciudades de Santiago de Cuba y Guantánamo) presenta el consonantismo más innovador, pues exhibe (a) bajos

¹⁸ En todos los casos de transcripción fonológica y fonética, se han respetado los signos originales usado por el autor [*Nota de los editores*].

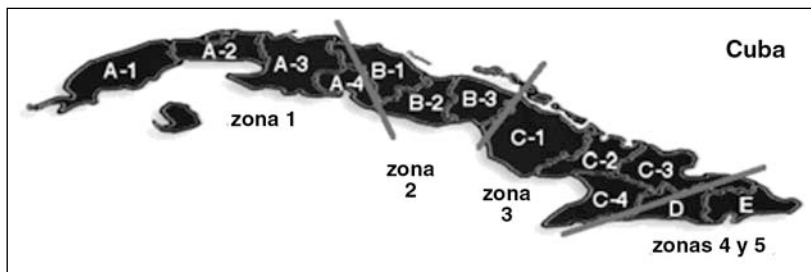
¹⁹ La investigación de Choy se basó en informantes con un nivel de escolaridad menor de séptimo grado y tiene varias limitaciones, pues no ofrece datos sobre la omisión de /-s/ medial distensiva y excluyó el comportamiento de /-s/ final de palabra; tampoco aparecen las diferencias en el tratamiento de cada consonante líquida por separado y no las analiza en posición final de palabra; solamente habla de tipos de porcentajes y no brinda las diferencias por ciudad para los fenómenos que estudia.

porcentajes de aspiración de /-s/ medial distensiva y (b) altos porcentajes de trueques de /-r/ y /-l/ mediales distensivas (1989: 98)²⁰.

Tanto las valoraciones y actitudes recogidas por Gregori como los datos lingüísticos proporcionados por Choy quizás puedan ser explicados a partir del papel desempeñado por los contactos lingüísticos español-lenguas africanas-criollo haitiano, sobre todo en zonas donde este contacto fue intenso, como es la región suroriental cubana.

MAPA 1

Las cinco zonas dialectales urbanas propuestas por Choy (mapa adaptado de Choy (1989: 99) y Montero (2007: 178))



3.1. Proceso de omisión de /-s/

En el estudio del español no estándar santiaguero se obtuvieron, en lo concerniente al tratamiento de /-s/ distensiva, los resultados siguientes: la omisión [Ø] obtuvo un

²⁰ Sin embargo, en la zona A (que abarca la Ciudad de La Habana) son medios los porcentajes de aspiración de /-s/ medial distensiva y altos los de asimilaciones en contacto regresivas de las líquidas mediales distensivas. En la zona B (que comprende, entre otras, la Ciudad de Santa Clara), son medios los porcentajes de aspiración de /-s/ y medios los de trueques de las líquidas distensivas. La zona C (que incluye, entre otras, a la Ciudad de Camagüey) presenta el carácter más conservador, pues son medios los porcentajes de aspiración de /-s/ medial distensiva y bajos los de trueques de líquidas distensivas. En la E (abarca solamente la Ciudad de Baracoa) son muy bajos los porcentajes de aspiración de /-s/ y bajos los de trueques de ambas líquidas en esa misma posición, aunque esta última zona no es tan conservadora como la C en el tratamiento de otros fonemas analizados por Choy (1989: 97-98).

81,31%, mientras que se realizó sibilante [-s] en 10,01% y como aspirada [-h] en un 8,68%.

El fonema /-s/ medial distensivo se retuvo algo más que la final distensiva, pues en el primer caso la omisión fue de un 75,08% y en el segundo de un 84,77%²¹.

Los datos anteriores no se diferencian mucho de los recogidos en 1971 por los lingüistas Ruiz y Miyares²² para el habla popular de Santiago de Cuba, donde las omisiones alcanzaron el 79,19% (1984: 16)²³. Para esa misma habla el resultado de Choy, en cuanto a la elisión de /-s/, fue algo inferior: 56,77% (1988: 137). En ambos estudios es muy marcada la diferencia entre el habla popular y culta de Santiago de Cuba, y entre éstas y las de La Habana, respectivamente. En el habla popular juvenil habanera Dohotaru obtuvo un 47,6% de empleo de variante aspirada y un 45,6% de omisiones²⁴ (1993-1994: 12), mientras que en una muestra de habaneros universitarios la aspiración fue de un 58,8% y la omisión de un 30,6% (2000-2003: 43).

En el español peninsular, las omisiones no superan el 5% en Barcelona y Madrid, donde la sibilancia es de más del 90%. Por otro lado, en Granada, Murcia, Sevilla y Las Palmas la aspiración prevalece con más del 80%, excepto en posición final absoluta donde el índice de elisiones es superior al 80% (Lipski, 1984: 89).

En el español rural de Canarias, la situación es semejante a la del mediodía peninsular, pues hay predominio de aspiración con más del 80%; la omisión es elevada sólo en posición final absoluta, donde alcanza más del 75% (Lipski, 1984: 89).

²¹ En el caso de /-s/ medial distensiva hubo un 8,72% de realización como sibilante y un 16,20% como aspirada; en el caso de /s/ medial final de palabra hubo un 8,33% de realización como sibilante y un 6,90% como aspirada.

²² Solamente hago referencia a resultados muy generales de su investigación, pues los datos estadísticos que ofrecen no fueron correctamente calculados.

²³ En otras regiones del mundo hispánico el comportamiento de /-s/ es muy diferente. En Centroamérica los porcentajes de omisión de /-s/ son bajísimos: no sobrepasan el 10%, exceptuando Panamá, donde la elisión alcanza el 50%. En Sudamérica (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay) la situación es muy parecida a la existente en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, pues el índice de delección no llega al 20%, y hay un predominio de la variante aspirada (Lipski, 1988: 6).

²⁴ En posición medial o interior de palabra la aspiración alcanzó el 90,5%, mientras que en posición final las omisiones fueron de un 61,2% y la aspiración de un 35,2% (Dohotaru, 1993-1994: 13).

Los resultados de Samper Padilla en Las Palmas indican que la omisión es de un 32,72% y la aspiración, de un 57,84% (1990: 64). Al respecto señala que “parece evidente que la evolución $s > h > \emptyset$ se ha estabilizado en la capital Gran Canaria en el primero de los estadios y que la elisión progresa de una forma más lenta que en la otra orilla del Atlántico” (1990: 69). Por otra parte, en la capital grancanaria no se escuchan las curiosas reposiciones antietimológicas de la consonante que se producen en el español no estándar dominicano (Samper, 1990: 132), así como en el santiaguero.

Con respecto a la zona caribeña, las investigaciones de López Morales en el español puertorriqueño mencionan un 38,2% de omisión y un 51,1% de aspiración, resultados muy parecidos a los presentados por Samper Padilla (López Morales, 1992: 78). Sin embargo, “en el sociolecto bajo de Santo Domingo las retenciones de [s] fluctúan (...) entre 0 y un 10%, y según Núñez Cedeño no alcanzan más del 1,5%; las elisiones, en cambio, oscilan entre el 91 y el 98% en el análisis de Terrel y constituyen el 97,9% en el de Núñez Cedeño” (López Morales, 1983: 41).

De lo analizado hasta aquí se revelan las coincidencias existentes entre el español no estándar santiaguero y el de República Dominicana, donde “incluso entre los hablantes cultos, las tasas de pérdida de /-s/ son tan altas que se convierten en casi sistemáticas (Alba, 1982; Núñez Cedeño, 1980)” (Lipski, 1996: 364).

Algunos especialistas relacionan la elisión de /-s/ en el habla bozal con la situación actual de algunas variedades afrohispanicas y lenguas criollas de base ibérica. En palenquero, la reducción de /-s/ es un fenómeno generalizado, al igual que en papiamento. La existencia de la marca de plural *-nan* y *ma* en papiamento y palenquero, respectivamente, constituye un índice de la omisión total de /-s/ en la formación de esas dos variedades criollas de base española.

Para Lipski una característica invariable del habla bozal era la reducción de la estructura silábica, tendiendo generalmente a CV, según el modelo de las lenguas africanas (1995: 144). Al respecto señala: “*if Andalusian Spanish were already weakening (but not eliminating) /s/ in these positions, then Africans, whose languages do not normally contain the distinction between strongly and*

weakly stressed syllables, might easily fail to perceive any sound at all" (ibíd: 145). Es indudable que para el oído africano era difícil percibir la típica aspiración meridional peninsular, por lo que tendía a omitirla.

La omisión de /-s/ está bien documentada en el habla de negros recogida en la literatura de los Siglos de Oro, por ejemplo: que basio siempre *cueta* (Granda y otros, 1996: 14), *habemo vito* (Granda y otros, 1996: 36), *dipué* que nelle coge (Granda y otros, 1996: 95); en textos afromexicanos: hoy de *guto* bailalá (Granda y otros, 1996: 91), que vini lan *fieta* (Granda y otros, 1996: 71); en textos afroperuanos: buen *ecravo* y buen *critiano* (Lipski, 1994a: 196), que ya *sabemo* tamié (Lipski, 1994a: 197), pulque no guió una *etreyá* (Lipski, 1994a: 186); en el habla bozal cubana: y *dimpué* de toítico *eto* (Granda y otros, 1996: 77), de esa *cuetion* familiá (Granda y otros, 1996: 78), yo lo pué ganá *batante* (Granda y otros, 1996: 78), y no ve como *Crito* crava dentre *lo ladrone* (Archivo, 1846: 4); en textos afroargentinos del siglo XIX; *dipará* "disparar", *pueto* "puesto", *nuetro* "nuestro" (Lipski, 1995: 144), *semo*, *sei* (Lipski, 1994a: 208).

Lo mismo ocurre en textos que recogen el español haitiano de R. Dominicana, por ejemplo: *dipué* de grande (Green, 1997: 78), *tonse* (Green, 1997: 92), *vamono* pa buhcá una latase (Green, 1997: 168), *hata* qui mi llegá, Piti Mishé ta *eperan* a mué (Lipski, 1994b: 21); el español haitiano de Cuba, por ejemplo: la gran *fieta* de lo *santo*, *depué* yo trabaja doce *año* (Figueroa y Ourdy, 2004: 47); e, incluso, el español chino cubano, donde la omisión de /-s/ tanto medial como final de palabra es general, por ejemplo: *depué* La Habana, el *lune* lavá lopa, como cua-lenta ocho *año* (Figueroa, 2008: 194), como tle mil *peso* (Figueroa, 2008: 200).

En resumen, en las tres variedades de contacto (habla bozal, español haitiano y español chino) se aprecia, en lo referente al proceso lingüístico analizado, la misma estrategia de adquisición del español como segunda lengua, debido a que ni en las lenguas bantúes, ni en el kreyol²⁵,

²⁵ En su lengua europea de base léxica, el francés, desde el siglo XIII ya era sistemático el proceso de omisión de /-s/ final de sílaba y final de palabra; en el primer caso se produjo un alargamiento de la vocal precedente como en el lat. *castellum* > fr. *château*; en el segundo caso se estableció un sistema

ni en el cantonés, hay /-s/ final de sílaba y de palabra, de ahí la frecuente tendencia a omitirla (81,31%) en ambas posiciones, en la variedad no estándar de Santiago. De esta forma, mediante un proceso de convergencia, el contacto lingüístico contribuyó a extremar ese proceso proveniente del mediodía peninsular en el español no estándar santiaguero, lo que hace diferenciarlo marcadamente del español meridional peninsular e, incluso, del de las otras zonas dialectales cubanas; y permite agruparlo, desde la perspectiva de una dialectología caribeña, junto al español dominicano.

3.2. Proceso de lateralización de /-r/

En el análisis del tratamiento del fonema /-r/ distensivo en el español no estándar santiaguero hubo un predominio de la lateralización (73,23%) tanto a final de sílaba²⁶ como a final de palabra²⁷. Ejemplos²⁸ de lateralización en el español no estándar santiaguero: siempre e[Ø]tábamos a[l] mando fie[Ø]ta en el pa[l]que; po[Ø]que tuve que ocupa[l] me de mis he[l]mano[Ø]; el mayo[l] tiene veintiún año[Ø] y la meno[l] ocho; mata[l] macho[Ø] (“cerdos”) ese día no si[l] ve; el amo[l] que tiene Marina con ..., un amo[l] fue[l]te.

Según Lipski, la neutralización de /-r/ y /-l/ mediales y finales “es característica de todas las variedades cubanas del español, pero las manifestaciones fonéticas varían según la región y el grupo sociocultural” (1994a). En el centro y el occidente de Cuba la asimilación en contacto regresiva es mucho más frecuente, sobre todo en los socio-

de oposiciones entre vocales cerradas y abiertas que constituye una de las marcas empleadas para establecer la oposición numérica nominal en los sintagmas nominales como en *le garçon/ les garçons*, donde es el grado de abertura de la vocal del artículo lo que indica la oposición numérica nominal, pues la /-s/ del artículo y del sustantivo en plural no se pronuncia, excepto en algunos de *liaison*.

²⁶ En esta posición la variante lateral [l] alcanzó el 72,79%, mientras que la vibrante [r] un 17,65%. El resto de las realizaciones tuvo porcentajes muy bajos.

²⁷ A final de palabra la variante lateral [l] obtuvo un 72,09%, seguida por la omisión [Ø] con un 16,28%, por la vocalización [i] con un 9,3% y por la variante vibrante [r] con un 2,73%.

²⁸ Transcribo también en estos ejemplos las omisiones de /-s/ en posición medial y final de palabra.

lectos bajos (López Morales, 1992: 103; Lipski, 1994a)²⁹. La asimilación también fue registrada por Isbasescu (1968: 54); sin embargo, Terrell no la menciona (1976). Los resultados de Costa Sánchez y Carrera Gómez (1980) demuestran que en la región central es más común la asimilación en contacto regresiva, fenómeno que alcanza una alta frecuencia en el estudio que realizó Goodgall de Pruna en Trinidad y al que le concede un probable origen africano (1970)³⁰.

Según los datos que brinda Choy en su estudio sobre el consonantismo de Ciudad de La Habana y Santiago de Cuba, la variante vibrante se registró en un 18,02% en el habla popular de la capital, mientras que las asimilaciones llegaron al 54,59% y las omisiones a un 16,00%. En Santiago de Cuba, por su parte, obtuvo un 40,65% de realización de [-r], un 29,56% de lateralización y un 11,11% de elisión (1988: 137). Sin embargo, en un trabajo anterior plantea que “en Santiago de Cuba, el estadio de confusión con predominio de [l], e incluso con vocalizaciones en el habla vulgar, parece haber sido más intenso (...)” (1985: 223). Realmente, la vocalización de /-r/ es propia del habla marginal, específicamente del habla de “los guapos” (hombres de bajo nivel sociocultural que se asemejan por su comportamiento a los negros curros del siglo XIX) en Santiago de Cuba y Guantánamo. Esto confirma el criterio de Germán de Granda, quien considera que la vocalización se debe fundamentalmente a la marginación sociolingüística (1991)³¹.

²⁹ Ya Almendros había insistido al respecto en su descripción fonética del español hablado sobre todo en la región occidental cubana, y había señalado que la asimilación afectaba a las dos líquidas y estaba de una manera más o menos marcada, extendida por todas las capas sociales en Pinar del Río, La Habana y Matanzas (1958: 148-150).

³⁰ Sin embargo, la investigación desplegada por Lévin en esta misma ciudad de la región central del país arrojó una frecuente lateralización y elisión de /-r/ (1970: 131-132).

³¹ En la muestra investigada (se excluyeron informantes “guapos” para no marcar los resultados) en este trabajo la vocalización alcanzó un porcentaje muy bajo; sin embargo, en el primer grupo etario hubo un 11,11% de vocalización, mientras que en el segundo fue de 5,65% y en el tercero de 4,29%. Esto es un índice de que el fenómeno progresa debido a la influencia que ejerce y al “prestigio” de que goza el habla de “los guapos” en el nivel sociocultural bajo, sobre todo entre los hombres (éstos emplearon la variante vocalizada en un 10,00%, mientras que las mujeres lo hicieron en un 4,02%).

En su investigación sobre el consonantismo en Cuba, Ruiz y Miyares señalan que la neutralización de /-r/ y /-l/ es uno de los fenómenos más característicos de la antigua provincia de Oriente, y es un fenómeno más acusado en la parte sur, sobre todo en las actuales provincias de Guantánamo y Santiago de Cuba (1984: 18). En lo referente al habla popular de Santiago de Cuba comprueban que el cambio /-r/ > /-l/ supera ampliamente al cambio /-l/ > /-r/ con un 91,20% contra sólo un 8,80%. En el habla culta estos cambios “son escasísimos y alcanzan, por tanto, frecuencias muy bajas” (1984: 18).

Para Choy (1985, 1988) los cambios /-r/ > /-l/ y /-l/ > /-r/ ocurren en todas las zonas del país, aunque los primeros tienen una mayor frecuencia en Santiago de Cuba y Guantánamo.

Sin embargo, para López Morales, la lateralización en Cuba es un fenómeno esporádico, a pesar de las observaciones de Néstor Almendros y de Isbasescu. “Almendros se deja llevar por el peso de las afirmaciones de Esteban Pichardo al decir que la lateralización es fenómeno general en el occidente del país (...), e Isbasescu trabaja con tan pocos informantes (...) que sus conclusiones no parecen demasiado convincentes” (1992: 104)³².

Dohotaru, en su estudio sobre la variación de /-r/ en el habla de habaneros universitarios, estableció un 34,7% de realización vibrante, un 36,3% como asimilada, un 12,3% como elidida, un 11,6% como fricativa, y sólo un 1,3% como lateral y un 1,7% como lateral fricativa, etc. (1998-1999: 56). Por otra parte, en la muestra de habla popular de la Ciudad de La Habana, esta misma investigadora señala que “el segmento se realiza mayoritariamente a través de variantes asimiladas (45,9%) y se elide con frecuencia (26,2%)” (2007: 116). En esta última muestra de Dohotaru la variante lateral sólo obtuvo un 6,9%, lo que demuestra que la lateralización es un fenómeno de muy baja frecuencia en el habla capitalina, pues, incluso, en la muestra de habla de habaneros universitarios fue aún inferior: 1,3% (1998-1999: 56).

³² Por su parte, B. Vallejos encuentra un 3% de lateralizaciones en su estudio sobre Cuba (López Morales, 1992: 104). R. Hammond en su investigación sobre el consonantismo del español cubano registró un 53,6% de realización de la variante vibrante (1989: 701).

En lo referente al español peninsular meridional, “en la capital andaluza es más frecuente el proceso $l > r$ que el cambio $r > l$ ” (Samper, 1990: 154). Lo mismo ocurre en Las Palmas, donde sólo se registró un 3,21% de lateralizaciones, así como en las zonas rurales de Canarias (Samper, 1990: 153). De esta forma se confirma la apreciación de D. Catalán (1960, 1964), para quien la confusión $/-r/$ - $/-l/$ se resuelve en el canario a favor de $/-r/$. Según Lipski, la “*lateralization of syllable-final /r/ has never been a common trait of any regional dialect of Spain (...)*” (1995: 149).

En San Juan de Puerto Rico, según el estudio realizado en 1927 por Navarro Tomás, la variante lateralizada alcanzaba el 41% y estaba muy extendida en todo el país, sobre todo entre los hablantes de bajo nivel sociocultural, aunque tampoco estaba ausente en el círculo culto de la capital. Al parecer el fenómeno ganó terreno en años posteriores. Para R. del Rosario la lateralización es general en toda la isla; Matluck observó su extensión hacia el oeste y suroeste donde es casi general (López Morales, 1992: 105). Según la investigación desarrollada por López Morales la variante lateralizada alcanzó el 34,6%. Green plantea que “*the shift from /r/ to /l/ also exists in the dialects of rural blacks in Puerto Rico, e.g. the Spanish of Loíza Aldea: bañal < bañar, solprendel < sorprender, velde < verde*” (1997: 112). Sin embargo, en la zona este dominicana predominan las geminaciones y en la norte, El Cibao, las vocalizaciones³³.

Con respecto a República Dominicana, González Tapia (1990: 233) señala que el fenómeno es más frecuente que en Cuba, pero no tiene la propagación que en Puerto Rico debido a la competencia con las vocalizaciones del Cibao. Según los criterios de Henríquez Ureña (1975), Jiménez (1975) y Núñez Cedeño (1980) en el Distrito Nacional hay un predominio casi total de $/-l/$ en lugar de $/-r/$. Sin embargo, C. González registró en el mismo punto poblado un 43,3% de omisión de $/-r/$ y la lateralización sólo alcanzó un 29,4% (1990: 233). R. Núñez Cedeño investigó el comportamiento

³³ Según Lipski, “la vocalización de líquidas del Cibao está en retroceso, debido a la estigmatización sociolingüística, y se concentra en las regiones rurales (Alba, 1988; Coupal y otros, 1988; Jiménez Sabater, 1986; cfr. Pérez Guerra, 1991 para una perspectiva diferente). La vocalización está siendo reemplazada por otras manifestaciones de la neutralización de líquidas, en especial [l] y las consonantes geminadas” (1996: 365).

de la /-r/ en el español de Santo Domingo. Los porcentajes de lateralización obtenidos tanto en el sociolecto bajo como el medio fueron altos. En el primero, en dependencia del estilo, oscilan entre un 85,1% y un 64,1% (1980: 128). En cuanto a la modificación de /-r/ en /-l/ ya H. Ureña había planteado: “aunque se pretenda evitarlo, suben hasta la clase culta los trastornos de la *l* y la *r* en el habla popular” (1975). Y añade: “/r/ y /l/ contrastan al inicio de palabra y entre vocales, pero tienen un mismo alófono [l] al final de palabra y ante consonante” (1975).

Por su parte, Germán de Granda señala que la sustitución de /-r/ por /-l/, realización mayoritaria en la capital, se da en todo el sur de la República Dominicana (1991: 129). Al respecto K. Green considera que “*the shift of /r/ to [l] in preconsonant syllable, and phrase-final position is very common in non-standard Dominican Spanish in many parts of the country, including the capital, and is found among young and old alike*” (1997: 115). Y agrega: “*in modern Andalusian Spanish, the same process occurs sporadically though never with the frequency found in bozal texts*” (1997: 116).

El área costeña atlántica de Colombia también emplea la realización lateral de forma muy mayoritaria (Granda, 1987: 49). El fenómeno también ha sido detectado por Megenney en el español venezolano, específicamente en Barlovento y el Lago de Maracaibo (1999: 75) y en el oriente del país (1999: 169). Al respecto considera que hay posibilidad de que la lateralización de /-r/ tenga origen africano, entre otras razones, porque el cambio /-r/ > /-l/ nunca fue muy común en el español andaluz ni aun en el canario, y porque para los africanos [l] era el sonido más cercano en sus diversas lenguas maternas a lo que oían en español. Para Megenney “el siguiente paso del proceso sería el del esparcimiento del uso de /-l/, el cual aparece hoy precisamente en las áreas geográficas de la América hispánica que tienen altas proporciones de descendientes de esclavos africanos (...)” (1999: 94).

El fenómeno se registra también en las lenguas criollas no sólo de base ibérica, sino también de base inglesa. Según G. de Granda, “de los datos facilitados por la fase actual, postcriolla, del palenquero se deduce, sin lugar a dudas, que el basilecto de esta modalidad lingüística no

poseyó los fonemas vibrantes castellanos /r/ y /r/, sustituidos por /l/ (...)” (1994: 403). Y agrega:

Este rasgo fonético, que se encuentra con carácter general en los criollos portugueses del golfo de Biafra como el saotomense (Ferraz, 1979: 36-37) o el annobonés y, en determinados contextos, en gullah (Turner, 1949: 242-243) y saramakka (Alleyne, 1980: 61-62), debe ser puesto en relación causal con la inexistencia de los fonemas /r/ y /r/ en kikóongo (Bently, 1887; Laman, 1936) y con la carencia de oposición /l/ - /r/ en numerosas lenguas del grupo kwa (Ladefoged, 1964: 29) como, entre otras, el ewe y el igbo (...) (Green e Igwe, 1963) (1994: 403).

En este sentido, Megenney hace referencia a investigaciones sobre el gullah y el jamaicano, donde también ocurre el cambio /-r/ > /-l/. Al respecto señala que “(...) vemos que dos lenguajes criollos (...) de base inglesa con una gran cantidad de influencia subsahariana manifestando la misma clase de intercambio (...) presente en los lenguajes criollos con influencia africana, pero de base portuguesa” (1990).

Por otra parte, Green en su tesis doctoral sobre el español no estándar dominicano plantea que “*the substrate languages would have contributed to a linguistic insecurity concerning the use of /r/ and /l/*” (1997: 235).

Según Lipski,

in many contemporary Caribbean Spanish dialects, /r/ is lateralized to [l] both preconsonantly and in phrase-final position. In Spain this change is rare, occurring sporadically in rural areas of Murcia and eastern Andalucía. Lateralization of /r/ is some-what more common in the Canary Islands, but nowhere approaching rates found, e. g., in vernacular speech of Puerto Rico, the Dominican Republic, and parts of Cuba and Venezuela. (...) In contrast to the general scarcity of early attestations of the lateralization (...) in Spanish, Afro-Hispanic texts from the Golden Age onward frequently exhibit the shift /r/ > /l/ (1995: 147).

Para Lipski “*the lateralization of /r/ may well have its roots in bozal speech*” (1995: 149). Al respecto afirma que “*(...) Africans contributed to the spread of this process, which today is concentrated in areas where the african presence was prolonged, and where the current population shows a heavy demographic proportion of African descends (...)*” (Lipski, 1995: 149).

Las lenguas bantúes carecen del fonema /r/. Al respecto Lipski señala que “al encontrarse con la oposición entre /-l/ y /-r/ en español muchos africanos optaron por la sustitución del sonido más parecido de su propio repertorio fonológico, la /l/ (...)” (1994a: 188). Green, a su vez, plantea que “*in kikongo /l/ is the only liquid. Since kikongo is one of the substrate languages of the Gulf of Guinea creoles, it is not surprising that /l/ replaces both Portuguese flapped /r/*” (1997: 110).

Sin embargo, aunque el elemento africano ha desempeñado un papel importante en la propagación del cambio /-r/ > /-l/, no se puede dejar de tener en cuenta el criterio de Schwegler, quien hace referencia a “(...) la posibilidad de una convergencia euro-africana, como la que parece haber actuado, en zonas afroamericanas, en la lateralización [r] > [l]” (1996: 197).

La lateralización de /-r/ medial y final está abundantemente documentada en el habla del negro recogida en la literatura española de los Siglos de Oro³⁴: si ha de sel, estodial mi velso (Granda y otros, 1996: 60), cansal podlás tú (Granda y otros, 1996: 61), ¿cómo ha de estal la golda y flezca? (Granda y otros, 1996: 51); en textos afromexicanos: también eya fué mujel (Granda y otros, 1996: 70), se pone culbata (Granda y otros, 1996: 71), yo lo sabé cantal (Lipski, 1986: 76); en textos afroperuanos: e mandamo echal plegón (Lipski, 1994a: 186), el señol alcalde (Lipski, 1994a: 184), a plegonal a su melsé (Lipski, 1994a: 184); en textos afroargentinos: también lo neglito saben amal y colepondel (Fontanella, 1987: 60), si polque me ves negrito (Fontanella, 1987: 60); en textos afrouuguayos: hacemi favol, ño Pancho de aplical mi tu papeli (Lipski, 1994a); en el habla bozal cubana: no comprometas mi amol virginal, sacrificando mi amol (Granda y otros, 1996: 85), depué d´habel hecho tango (Lipski, 1986: 86), ¿qué impolta que tú te muera (Lipski, 1986: 86).

En el kreyol no hay /-r/ medial ni final, pero sí /-l/, por ejemplo: oganizasyon (< fr. *organisation*), lamé (< fr. *l'armée*), lakilti (< fr. *la culture*), agrikilti (< fr. *agriculture*),

³⁴ Megenney cita un artículo de E. Chasca que aborda la fonología de los negros en los comienzos del drama español y en el que “arguye en favor de una teoría del sustrato al subrayar el hecho de que *l* y *r* son confundidas por la gente que vive en Togo, Dahomey, Nigeria y la Costa de Marfil (...)” (1990).

lavi (*< fr. la ville*), jounal (*< fr. journal*), lékol (*< fr. l'école*). En los ejemplos anteriores se aprecia la tendencia en el kreyol a mantener /l/ y a omitir /r/ provenientes del francés, su lengua de base léxica, tanto en posición medial como final de palabra. De ahí que en el español haitiano la lateralización de /-r/ tenga alta frecuencia, lo que se evidencia en esa variedad de contacto dominicana, por ejemplo: *baseline yo le dal* (Lipski, 1994b: 23), y *no canso de peinal* (Lipski, 1994b: 23), *tú ta ponelte loque* (Lipski, 1994b: 23); así como en el español de los haitianos de la comunidad cubano-haitiana de Barranca donde alcanzó un 66,67% en posición medial y un 52,00% en posición final de palabra³⁵, por ejemplo: *yo no acueldo eso, ti vo a dicil, va dolmí, pe(ro) cuelpo se va a caé* (Figueroa y Ourdy, 2004: 47).

En el español chino, debido a la inexistencia del fonema /r/ en cantonés, ese segmento fonológico tiende a lateralizarse o a omitirse en posición medial (aunque en la muestra de La Habana hubo alta frecuencia de geminación debido a que este es un rasgo distintivo del español capitalino), y en posición final generalmente se omite, por ejemplo: *depué cadne puelco, poque sabe epañol, plimelo cociná aló* (Figueroa, 2008: 192).

A diferencia de lo ocurrido con /-r/, en el español no estándar santiaguero el fonema /-l/ distensivo se realizó lateral [l] en un 88,95%³⁶. Sin embargo, en el habla popular habanera Dohotaru y Pividal (1998-1999: 79) establecieron un 45,5% de empleo de /-l/ como asimilada, y solo un 29,2% como lateral. En este sentido el comportamiento de /-l/ en la variedad no estándar santiaguera es muy semejante al que describe R. Núñez Cedeño para Santo Domingo, al plantear que “en realidad la lateral líquida no sufre ninguna alteración de gran trascendencia” (1980:

³⁵ En esta última posición hubo un 48,00% de omisiones (Figueroa y Ourdy, 2004: 52).

³⁶ Al respecto, L. Montero señala que en Caleta (Maisí, provincia Guantánamo) “el fonema [l] [sic] es el que menos número de realizaciones alcanza” (1990: 131). Según esta investigadora, del total de 727 ocurrencias, el 93,9% se pronuncia como lateral, por lo que resulta insignificante la frecuencia de aparición que tienen las otras variantes (1990: 131). Sin embargo, en su estudio sobre el habla popular de La Habana P. Dohotaru estableció un 45,5% de empleo de /-l/ como asimilada, un 29,2% como lateral, un 17,6% de elisiones, etc.; sólo hubo un 0,9% de vibrantización (Dohotaru y Pividal, 1998-1999: 79).

30). Al respecto C. González, al analizar la neutralización de /-r/ y /-l/ en la capital dominicana, señala que “después de escuchar cuidadosamente las grabaciones y con el texto transcrito delante, decidimos eliminar del análisis el comportamiento del fonema /l/ y sólo trabajar con el fonema /-r/, por cuanto para el dialecto capitaleño, en ninguno de los niveles diastráticos considerados hubo alteración significativa, por lo menos en lo atinente a la neutralización: /l/ > /r/” (1984: 22).

En resumen, en las tres variedades de contacto (habla bozal, español haitiano y español chino) se aprecia la misma estrategia de adquisición del español como segunda lengua, debido a que ni en el criollo haitiano, ni en las lenguas bantúes, ni en el cantonés, hay /-r/ final de sílaba y de palabra (en las dos últimas lenguas ni siquiera existe ese fonema), pero sí /l/, de ahí la tendencia a lateralizar /-r/ distensiva (73,23%) y a mantener /-l/ como lateral sin grandes alteraciones (88,95%). De esta forma, mediante un proceso de convergencia, esas variedades de contacto deben haber contribuido a extremar el proceso de lateralización proveniente, pero no el más frecuente, del mediodía peninsular en la variedad no estándar santiaguera, lo que hace diferenciarla marcadamente del español meridional peninsular e, incluso, de otros dialectos del español cubano (sobre todo del habanero, donde hay predominio de geminación), y permite agruparla, desde la perspectiva de una dialectología caribeña, junto al español puertorriqueño y al del suroeste de República Dominicana, especialmente al de Santo Domingo, pues en la zona este y norte dominicanas tienen alta frecuencia, respectivamente, la geminación y la vocalización.

4. ANÁLISIS DEL FENÓMENO MORFOSINTÁCTICO: EL EMPLEO DE DESAMBIGUADORES PARA INDICAR PLURALIDAD NOMINAL

De los 357 sintagmas nominales analizados en el español no estándar santiaguero, en 251 (70,31%) no hay /-s/ en ninguno de los elementos que los constituyen, en 35 (9,80%) hay aspiración y en 71 (19,89%) se emplea la

variante sibilante³⁷. En estos dos últimos casos la marca de pluralidad aparece siempre en uno solo de los elementos del sintagma nominal, generalmente el artículo definido, que no tiene acento propio y constituye un morfema gramatical independiente que anticipa el género y el número del sustantivo, por lo que podrían ser considerados casos de resilabificación³⁸, fenómeno que también ocurre en el habla bozal y en el español haitiano³⁹. Por otra parte, la conservación de la variante sibilante y de la aspirada se da, sobre todo, en posición prevocálica tónica, por ejemplo: *los último* capítulo, *los hijo* fuman; y, en este sentido, hay grandes semejanzas con la situación existente en el francés, por ejemplo: /*lezóm*/ “les hommes”.

Los datos recogidos evidencian que la frecuencia de sintagmas nominales en cuyos elementos no aparece nunca /-s/ morfemática es siempre más elevada entre los hombres que entre las mujeres, así como entre los informantes del grupo etario más joven, lo que es un índice de que el fenómeno avanza.

Los resultados obtenidos se asemejan a los que ofrece Montero para Caleta, Maisí (provincia Guantánamo). En este sentido, ella señala que “un análisis sobre el comportamiento de las variantes en el SN arrojó que la omisión se impone en un porcentaje bastante elevado (90,5%) y que los procesos de sibilación y aspiración de /s/ se mantienen bajos”: 4,2% y 5,3%, respectivamente (1990: 120).

Sin embargo, en su investigación con una muestra de habla popular juvenil de Ciudad de La Habana, Dohotaru registró sólo un 18,3% de sintagmas nominales con más de una marca en los que no se retiene ninguna (1993-1994: 18), mientras que en una muestra de habaneros universitarios la supresión total de la marca canónica no es superior al 9,9% de los sintagmas nominales con más

³⁷ Sobre los casos de realización como sibilante o aspirada de /-s/ final con valor morfemático nominal en el español no estándar santiaguero puede consultarse Figueroa (2007: 185-193).

³⁸ Ejemplos del español no estándar santiaguero: que el que no cogiera agua en lo[s] día[Ø] eso[Ø] ...; lo[s] hijo[Ø] fuman; lo[s] último[Ø] capítulo[Ø]; mi[h] hermano[Ø] varone[Ø] trabajan en panadería; según la[h] especia[Ø] que tenga; intrigando a la[h] mujere[Ø] esa[Ø].

³⁹ Ejemplo de resilabificación en el habla bozal: nosotros lo estudiante somo gente bendita (Archivo, 1846: 19); ejemplo en el español haitiano: lo sijo (Figueroa, 2004).

de un elemento, y de un 42,5% en los que tienen un solo elemento nominal (Dohotaru, 2000-2003: 67).

En el español peninsular meridional se tiende siempre a retener /-s/ “en las ocasiones en que supone la primera indicación de número plural, independientemente del contexto fonológico en que aparezca” (Samper, 1990: 94). En el español de Las Palmas “se observa (...) un tratamiento de la /-s/ con valor [+gram] que implica la conservación de una de las marcas –preferentemente la primera– en la frase nominal constituida por un núcleo más uno o varios modificadores marcados” (Samper, 1990).

En San Juan de Puerto Rico la omisión total de /-s/ en los casos de plural nominal alcanza el 45,1% (López Morales, 1983: 52). Los resultados del estudio que efectuó López Morales en cinco puntos granadinos demuestran que el índice de elisión de todas las marcas de plural en los sintagmas nominales no supera el 10% del total (Samper 1990: 96). En todos los dialectos españoles meridionales “es infrecuente la pérdida de todas las marcas de pluralidad dentro de la FN” (Samper, 1990: 97).

Sin embargo, para el español dominicano, cuya particularidad es el elevado porcentaje de elisión de /-s/, Terrell plantea que “sólo en el 5% de los casos está presente la marca /s/ -realizada [h], [s] o con la forma anómala [se] (...)” (Samper, 1999: 103).

Lo anterior confirma una vez más las grandes semejanzas entre el español no estándar santiaguero y el dominicano, aunque en este último el fenómeno parece haber avanzado más. En ambas zonas caribeñas tanto el elemento africano como el haitiano han desempeñado un papel importante, pero el contacto kreyol-español ha sido mucho más intenso y sostenido en aquella isla que en la región suroriental de Cuba.

Dado el alto porcentaje de omisiones (70,31%) de /-s/ en todos los elementos del sintagma nominal en el español no estándar de Santiago de Cuba, cabría formularse la misma pregunta que se planteó Terrell (1979: 610) para el español de dominicanos incultos y semicultos: ¿Qué tipo de recursos se emplean para marcar el plural, dado el alto índice de omisión (95%)?

En el español no estándar dominicano los hablantes “*have a strategy to denote pluralization of noun*” (Green, 1997: 191). Según K. Green “*the Dominican Spanish exhibits*

an unusual pluralization strategy not found in standard Spanish. The pattern is also found in specific areas of Puerto Rico and Cuba" (ibíd).

Al respecto, López Morales señala que "en los sociolectos bajos de Santo Domingo y Santiago de los Caballeros son frecuentes los mecanismos desambiguadores ajenos a la marca canónica" (1983: 50).

En las lenguas bantúes la característica gramatical más prominente es el uso extensivo de prefijos para establecer la oposición numérica nominal. Cada nombre pertenece a una clase y cada lengua puede tener alrededor de diez clases en conjunto. La clase se indica por un prefijo en el nombre, así como en los adjetivos que concuerdan con él. El plural se indica por un cambio de prefijo, por ejemplo en el proto-bantú: *mo-ntu* "persona" / *ba-ntu* "gente", en el kikongo *mu-ntu* / *ba-ntu*, etc.⁴⁰

Según Baxter, "*estudos do português L1 e L2 de angolanos e moçambicanos, falantes de língua banto, parecem apontar para a relevância do substrato*" (1998: 116), en el "*desenvolvimento da marcação variável do plural em determinadas variedades do português afrobrasileiro*" (Baxter y otros, 1998: 116).

Por otra parte, en el habla bozal eran frecuentes los casos de ausencia de concordancia numérica en los elementos nominales (Figueroa, 1992: 10-11).

En el criollo haitiano los sustantivos y los adjetivos no exhiben ninguna marca de pluralidad, ésta es indicada por el artículo definido que se coloca detrás del sustantivo, por ejemplo: *kay la gran* "la casa grande" / *kay yo gran* "las casas grandes", donde *la* y *yo* son los artículos definidos. Sin embargo, cuando el contexto lingüístico o extralingüístico es suficiente para indicar pluralidad, no es necesario emplear el artículo definido. El español haitiano se caracteriza por la ausencia de concordancia numérica en los elementos nominales (Figueroa y Ourdy, 2004: 47).

El cantonés tampoco tiene flexión nominal de número. La pluralidad, tanto en los sustantivos como en los pronombres, se indica mediante la partícula pospuesta *maan*

⁴⁰ Información tomada del sitio web: http://es.wikipedia.org/wiki/Lenguas_bantúes, disponible en enero de 2009. Al respecto puede consultarse también Guthrie (1953).

(*men* en pequinés), por ejemplo: *ní* “tú” / *ní muan* “ustedes”, *hai gi* “niño” (genérico) / *hai gi muan* “niños” (genérico). Sin embargo, cuando el contexto lingüístico o extralingüístico es suficiente no es indispensable emplear la partícula *muan*⁴¹. Los resultados obtenidos en el análisis del español chino (Figueroa, 2008) demuestran que la marca canónica de plural se omite en todos los elementos del 100% de los sintagmas nominales estudiados, y, además, a diferencia de lo que ocurre en muestras de habla bozal (Figueroa, 1992) y de español haitiano (Figueroa y Ourdy, 2004), no apareció ni un solo caso de resilabificación. Ejemplos: *socielá fieta comé ya dulce* “en las fiestas de la sociedad comía dulces”, *to lon*⁴² *día lavá* “todos los días lavaba”.

A continuación veremos los desambiguadores empleados en el español no estándar santiaguero cuando se omite /-s/ final de palabra con valor morfarmático nominal en todos los elementos del sintagma nominal.

4.1. Diferente estructura fonemática del artículo definido masculino singular y plural

La diferente estructura fonemática entre el artículo definido masculino singular *el* y el plural *los* [Ø]. En muchas ocasiones aparece combinado con otros desambiguadores. Ejemplos: con *lo*[Ø] *palillito*[Ø] de *la*[Ø] *penca*[Ø] de guano; cuando se metieron *lo*[Ø] *americano*[Ø] aquí. El fenómeno

⁴¹ Por ejemplo: *ní yiu kan ua shí* “tú tener muchos libros” (‘tú tienes muchos libros’), *ní yiu ki bun shí* “tú tener algunos libros” (‘tú tienes algunos libros’), *kui yin duey yiu fua* “él ahora tener clase” (‘él tiene clases’).

⁴² Ejemplos parecidos están atestados en el habla bozal, por ejemplo: *lon gato* (Cabrera, 1989: 237), que constituye un error de transcripción por parte de Lydia Cabrera, pues en realidad es *lo NGato* (Schwegler, 2002). En las lenguas bantúes existen los grupos consonánticos ng- y nd-, de ahí la tendencia a pronunciar *lo ngato*, como en *ngunga* “campana”, *ndumba* “doncella”. En esto las lenguas maternas de los hablantes de ambas variedades de contacto, el habla bozal y el español chino, coincidían, pues en cantonés también existe en posición inicial nd-, por ejemplo: *ndui* y *ndam* (morfemas gramaticales independientes antepuestos de género femenino y masculino, respectivamente), así como el grupo ng-, por ejemplo: *ngai* “hormiga”. En lo concerniente a las lenguas bantúes Valdés Acosta señala que “el fenómeno más sobresaliente es el de la secuencia NASAL + CONSONANTE, la que, además de aparecer en posición interior de palabra –tal como ocurre en español–, aparece además tras pausa, fenómeno este último totalmente extraño a la fonética española (Alarcos, 1968: 188), y que denuncia la conservación de un rasgo fonético muy general en las lenguas bantúes” (2002: 50).

no ha sido registrado en el español peninsular meridional, ni en ninguna de las otras zonas dialectales cubanas.

El artículo definido, que no posee acento propio y que funciona como un morfema gramatical que anticipa el género y el número del sustantivo núcleo del sintagma nominal, podría ser considerado un prefijo⁴³.

También Montero detectó este fenómeno en Caleta, zona rural de la provincia de Guantánamo. Al respecto señala que “casi todos los informantes pronuncian, por ejemplo, *lo niño* para referirse a más de uno” (1990: 120).

El fenómeno también está atestado en el español no estándar dominicano: ¿y por qué uté no vende *lo zapote*? (Green, 1997: 150), *lo cacique* (Granda, 1991: 128). Según las investigaciones de Terrel constituye un importante recurso para expresar la pluralidad (Samper, 1990: 103). “En el español no estándar dominicano (...) el plural, *los*, es reducido a *lo* como en *lo muchacho*” (Samper, 1990: 189).

Según Lorenzino, uno de los rasgos del español popular dominicano es “la pérdida de la /s/ en el SN completo cuando se trata de construcciones de género masculino, e. g. *lo dictadore esto*, etc. La marca de plural se conserva mediante el contraste morfemático entre singular *el* y plural *lo*” (1993: 118).

Por su parte, Vaquero reconoce la oposición *el/lo* como una de las marcas de superficie empleadas en el español popular dominicano (Alvar, 1996: 56).

En el español de Guinea Ecuatorial es uno de los procedimientos empleados para marcar el plural, por ejemplo: *todo lo musulmane* (Alvar, 1996: 383).

En el palenquero, la marca de plural es *ma* y se coloca delante del sustantivo, por ejemplo: *ma bantú* “bantúes”, donde *ma* asume la función pluralizadora ejercida originalmente por la sílaba inicial *bantu* < *ba* (prefijo pluralizador de clase) + *ntu* “hombre” (Schwegler, 1996: 347). Por otro lado, en el *kateryano* hablado por los palenqueros Schwegler registró la estructura *lo maddito Saggio* “los malditos Salgado”.

⁴³ La semejanza con el sistema francés es grande, pues en esta lengua el artículo definido constituye un recurso importante para establecer la oposición numérica: *le garçon / les garçons*. Aquí el grado de abertura de la vocal del artículo permite diferenciar el singular del plural.

El hecho de ubicar la marca de plural al comienzo de un sintagma nominal pudo haber tenido su base en un modelo africano, pues como señala Megenney (1989: 310), citando a Guy (1981: 301-302),

in Bantu, plurality is marked by nounclassifiers, prefixes attached to nouns which indicate both number and grammatical class (Johnston, 1919). The word bantu itself, for example, is a plural form meaning "men" in several Bantu languages (e. g. Songo). It consists of the plural prefix ba- antteh root ntu. The corresponding singular is mantu "man". Now most Bantu languages also show agreement, in that the same or a similar prefix is attached to other elements of the NP, such as adjectives. But the crucial point here is that a plural marker always appears at the beginning of a plural NP.

Formas semejantes aparecen en el habla del negro de la literatura de los Siglos de Oro: por *lo neglo*, sinol, que ya tenemos (Granda y otros, 1996: 34); en textos afromexicanos del siglo: que me compre *lo pe* (Granda y otros, 1996: 70); en textos afroperuanos: *lo blanco* a tira calesa, *lo blanco* a su agua cagá (Lipski, 1994a: 197), que *lo neglo* no ayuna (Lipski, 1994a: 184); en el habla bozal cubana: yo no va casa *lo Santo* (Cabrera, 1989: 310), V. Sólo compañero de *lo habitante* de la luna (Granda y otros, 1996: 95), *lo branco* son gente siego (Archivo, 1846: 6); en textos afroargentinos: lo Cabinda, lo Banguela (Fontanella, 1987: 62).

Lo mismo sucede en los textos que recogen el español haitiano de República Dominicana: porque tú come *to lo día* (Lipski, 1994b: 21), en muestras del español haitiano cubano, por ejemplo: el vielne e la fieta de lo santo (Figueroa y Ourdy, 2004: 47); así como del español chino, por ejemplo: to lo día buca pecao (Figueroa, 2008: 194).

Por otra parte, el contraste fonemático entre el artículo definido masculino singular y plural ocurre también en otros determinantes del sustantivo, como son los pronombres demostrativos (incluso en función de adjetivos). Ejemplos: en e[Ø]to[Ø] momento[Ø]; eso[Ø] eran lo[Ø] haitiano[Ø], lo[Ø] picadore[Ø] de caña.

En estos casos la oposición sería la siguiente: e[Ø]te problema / e[Ø]to[Ø] problema[Ø]; ese problema / eso[Ø] problema[Ø].

Los hablantes aprovechan muy bien cualquier elemento formal que le ofrezca el sistema lingüístico para diferenciar el singular del plural.

Este recurso aparece atestado en el habla bozal cubana: *todo eso ewe* de la Gloria son santísimo (Cabrera, 1989: 237), *va a botá eso casaco* (Granda y otros, 1996: 80); en el español no estándar dominicano: *eso muchacho* no oye (Green, 1997: 138), *a cogé aquello mango* (Green, 1997: 151), en el palenquero: *eso era ma tambolero* (Schwegler, 1996: 163); y en el *kateyano* del Palenque de San Basilio: *eso bocanegra* que etán en ese arroyu (Schwegler, 1996: 48).

4.2. Empleo de /-e/

El fonema /-e/ se emplea como marca de plural en aquellos elementos nominales que presentan el alomorfo de plural /-es/, y puede aparecer tanto en el sustantivo núcleo como en adjetivos que lo modifican. Generalmente se combina con otros recursos. Ejemplos: en la[ØØ] *vacacione*[Ø] cuando no *tenemo*[Ø] ...; *leo la*[Ø] *internacionale*[Ø]; como *pichone*[Ø] de *haitiano*[Ø] ...

En este caso la oposición sería: *canción* / *cancione*[Ø]; *mujer* / *mujere*[Ø].

El empleo de /-e/ para indicar pluralidad en los sustantivos que terminan en /-es/ está registrado en el andaluz y el canario (Lapesa, 1984: 584; Cerdá, 1992: 169). Pero Samper Padilla sólo ofrece ejemplos para el español grancanario en los que el sustantivo aparece como único elemento del sintagma nominal: con *empujone hice el tercero* (1990: 98).

En el español no estándar dominicano también ha sido registrado: *no le tengo confianza a tené mi animale* en fuera de mi casa (Green, 1997: 91), *lo zúcare* (Green, 1997: 98), *para ayudá a la mujere* (Green, 1997: 168). Al respecto, Vaquero señala que /-e/ del alomorfo /-es/ constituye una de las marcas de superficie del plural en el español dominicano (Alvar, 1996: 56).

En el español de Guinea Ecuatorial /-e/ también se emplea para indicar pluralidad, combinada con otros recursos, por ejemplo: *musulmane, tanta vece* (Alvar, 1996: 383).

El fenómeno está atestado en el habla del negro peninsular recogida en la literatura de los Siglos de Oro: porque lo cabayo mojava *falcone* (Granda y otros, 1996: 17); en textos afroperuanos: sólo pregoná tamá, *tamale* (Lipski,

1994a: 196); en textos afroargentinos: *cancione*, *cañone*, *contitucione* (Lipski, 1995: 144), esa *cansione* (Fontanella, 1987: 61); en el habla bozal cubana: toita *la nacione* tiene Changó (Granda y otros, 1996: 95), ante tragá *camarone* (Archivo, 1846: 20).

Lo mismo ocurre en textos del español haitiano de República Dominicana: yo resa *oracione* (Lipski, 1994b: 23), así como en muestras del español haitiano de Cuba: ta casao cinco *mujere* “se casó cinco veces”, no son *iguale* que Haití “no son iguales que en Haití”, aunque en ocasiones se usa el singular en lugar del plural, por ejemplo: *buey* nosotlo Cuba, calamba “los bueyes éramos nosotros en Cuba, caramba” (en este caso la pluralidad es indicada por el pronombre de primera persona plural) (Figueroa y Ourdy, 2004: 47)⁴⁴.

En el español chino a veces se conserva /-e/, por ejemplo: yo le echa *flijole*, viví calle *Dolole*; pero en otras se emplea el singular en lugar del plural, por ejemplo: cogí *camalón* (sui “agua”) hata aquí “cogía camarones con el agua hasta aquí (señalando la rodilla)” (Figueroa, 2008: 199).

Por otro lado, un aspecto importante que se desprende de aquellos sustantivos que exigen el alomorfo de plural /-es/ y poseen -s o -z en la forma de singular, por ejemplo *mes/meses*, *vez/veces*, *país/países*, es que al omitirse /-s/ la terminación /-se/ parece haberse interpretado como marca de pluralidad, estableciéndose la oposición *me/mese*, *ve/vece*, *paí/paíse*. La forma /-se/, por analogía se ha extendido a las palabras agudas en singular que terminan en vocal: *majá/majase*, *aji/ajise*, *café/cafese*, *mambí/mambise*, etc. Ejemplos: no me gu[Ø]ta lo[Ø] bembese; to[Ø] lo[Ø] comitese hacen fie[Ø]ta ese día.

El fenómeno no ha sido registrado en el español peninsular meridional (Samper, 1990), tampoco en la

⁴⁴ En el español no estándar guantanamero también ha sido registrado el fenómeno: e[Ø]cucho en la radio alguno[Ø] de lo[Ø] resumen[Ø] (Figueroa, 2007). El fenómeno está atestado en el palenquero, donde se omite la /-e/: *ma papel* “papeles”; aquí la marca de plural aparece en la partícula *ma*. En el enclave lingüístico de El Chota, en Ecuador, zona con predominio de población negra, hay “un sistema de pluralización nominal en el cual los sustantivos carecen de marca de pluralidad aun cuando la forma singular de éstos termina en consonante (p. ej., *animal*, *pan*, *coctel*)” (Schwegler, 1996: 279). Esta pluralización sin marca explícita es lo más típicamente local.

investigación de Dohotaru ni en los estudios de López Morales para el español de San Juan. En este sentido, este destacado lingüista plantea que “ni en Cuba ni en Puerto Rico se dan los curiosos casos de plurales nominales con -se (...) señalados en los dialectos dominicanos” (1992: 85). Sin embargo, Navarro hizo referencia a que el plural de *mango* en Juayuya, Puerto Rico, es *mangose* (1974: 116). Al respecto Germán de Granda planteó que el empleo de este alomorfo ocurre también en la parte este de Cuba (Green, 1997: 196).

En el español dominicano el plural con /-se/ es muy frecuente y se extendió a palabras paroxítonas en singular que terminan en vocal, por ejemplo: *gallinase*, *casase* (Lapesa, 1984: 584). Según Granda el alomorfo de plural /-se/ constituye un rasgo estigmatizado y basilectal del español dominicano que data del siglo XVIII, predominante en los estratos inferiores del área suroccidental del territorio, pero que se extendió por las zonas rurales meridionales y penetró en determinados estratos y registros de la capital del país. Para él hay elementos que permiten respaldar la opinión de la lingüista dominicana Irene Pérez sobre el origen africano de este fenómeno (1991: 121).

Green ofrece toda una serie de ejemplos para el español no estándar dominicano: *cafese*, *sofase*, *mese*, *esa blancotase*, *la coloniase*, *mi granose de café*, *una latase*, etc.; y considera que “*the pluralizer -se in Cuba, Puerto Rico and The Dominican Republic (...) is associated with dialects contact varieties of Spanish*” (1997: 197). Y agrega: “*the addition of -se is an alternative strategy to adding -s, -es*” (1997: 194). También Vaquero hace referencia al fenómeno y reconoce el alomorfo /-se/ como una de las marcas de superficie para indicar pluralidad en el español popular dominicano (Alvar, 1996: 56).

Es indudable que el fenómeno ha avanzado mucho más en R. Dominicana, pues en el corpus analizado para los puntos poblados de la región suroriental cubana no se encontraron ejemplos en los que /-se/ aparezca en sustantivos paroxítonos. Esto puede deberse a que el índice de omisión de /-s/ es más elevado en el español no estándar dominicano, por lo que los hablantes han recurrido con más fuerza a un recurso que permita eliminar la ambigüedad debido a la elisión de /-s/ en casos como: *Vo a buhcá una lata / vo a buhcá una latase* (Green, 1997: 194).

Según Jiménez Sabater “resulta fácil de distinguir entre el plural *lo perro*, opuesto a *el perro*, pero no así entre *la paila* (singular) y *la paila* (plural)” (Alvar, 1996: 61). A esto se debe la extensión de /-se/ a los sustantivos paroxítonos. En el español no estándar santiaguero, como veremos a continuación, son otros los desambiguadores empleados para diferenciar el femenino singular del plural.

4.3. Los numerales cardinales

Los numerales cardinales constituyen uno de los recursos más utilizados. La oposición de número se establece de forma precisa entre el uno (singular) y el resto de los números (plural). Ejemplos: un vecino me regaló do[Ø] patica[Ø] de puerco; mi mamá paró cuatro palo[Ø] allí. La presencia de un numeral en el sintagma nominal es suficiente para marcar el plural.

El fenómeno está registrado en el español peninsular meridional, pero su frecuencia es mucho menor (Samper, 1990: 98), al igual que en el corpus analizado por Dohotaru para el habla popular juvenil habanera (1993-1994: 18).

Sin embargo, en el español dominicano es un desambiguador muy frecuente, por ejemplo: yo, de *doce año* fui en l'ecuela (Green, 1997: 138), vende a *cinco peso* una lata (ibid: 165), *la do primera hembra* (Green, 1997: 198), etc. También López Morales lo ha registrado en Puerto Rico, por ejemplo: tiene *sei nieto* (1992: 57).

En el español de Guinea Ecuatorial los numerales se emplean para indicar pluralidad, por ejemplo: de *la do finca* (Alvar, 1996: 383).

Algo semejante ocurre en algunas lenguas criollas de base ibérica. En palenquero, cuando los sustantivos van acompañados de numerales mayores de dos generalmente se omite la partícula *ma* (morfema independiente antepuesto de plural), por ejemplo: i suto a tené *tre moná*: uno ku *tresi año* “nosotros tenemos tres hijos: uno con trece años” (Lorenzino, 1992: 54), ele a tené *ndo muhé* “él tiene dos mujeres” (Schwegler, 1996: 280). En papiamentu, “cuando el plural del sustantivo está expresado por un numeral (...), no se agrega *-nan* -morfema dependiente pospuesto de plural” (Zamora, 1985: 444). Según Munteanu, “cuando la frase nominal tiene un solo modificador antepuesto y éste es un numeral o un adjetivo indefinido, el sustantivo

no recibe, generalmente, la desinencia *-nan*" (1996: 269), por ejemplo: mi tin *tre stul* "tengo tres sillas", tin *do buki* na kas "hay dos libros en casa" (1996: 270)⁴⁵.

Este desambiguador también aparecía en el habla del negro peninsular registrada en la literatura de los Siglos de Oro: ha *cinco noche* (Granda y otros, 1996: 19); en textos afroperuanos: y tiene *tre muchachito* (Lipski, 1994a: 196); en el habla bozal cubana: son *siete rayo* (Granda y otros, 1996: 95); en textos afroargentinos: *cinco ciento neglo* de tudo nacione (Fontanella, 1987: 61); y en textos del español haitiano de R. Dominicana: yo me a rote *siete peino* (Lipski, 1994b: 23).

Por su parte, en kreyol "cuando un numeral cardinal acompaña a un sustantivo, no es necesario usar los artículos definidos" (Ourdy, 1997: 38), que son los que establecen la oposición numérica. En el español haitiano es muy frecuente el fenómeno, por ejemplo: yo ta viní de catolce año, depué yo trabaja doce año (Figueroa y Ourdy, 2004: 47); así como en el español chino, por ejemplo: yo tle año pasá pa Cantón (Figueroa, 2008: 201).

Según A. Bruyn, "*in pidgins number is often not marked on the noun (...), it can be expressed by numerals and words denoting 'many/much', 'heaps of', and so forth*" (Arends y otros, 1995: 260). Y agrega: "*in some cases, a numeral or qualifier renders the coding of plurality semantic, and morphosyntactic marking is not necessary or even imposible*" (Arends y otros, 1995: 262).

⁴⁵ El fenómeno también ocurre en criollos africanos de base portuguesa. En el criollo de Sao Tomé, cuando aparece un numeral es posible no emplear la marca de plural *ine*, *ne* o *iné* "ellos", por ejemplo: *tlesi ome* di de'zada "tres hombres de Deseada" (Holm, 1988-1989: 278). El criollo de Cabo Verde utiliza elementos derivados de determinantes (sobre todo el pronombre demostrativo) del portugués, que es su lengua de base, para indicar pluralidad en el sintagma nominal (Holm, 1988-1989: 194); sin embargo, si aparece un numeral como determinante no es necesaria la presencia de esos elementos, por ejemplo: ño antoñu monta *tre monti grandi* di paja "Antonio levanta tres montones grandes de paja" (Holm, 1988-1989: 274). En el criollo de Guinea Bissau el numeral es uno de los recursos empleados para señalar el plural sin otra marca en el resto de los elementos nominales, por ejemplo: ku *kuatro kompadre* čiga "con cuatro amigos llega" (Holm, 1988-1989: 277).

4.4. Los adjetivos pronominales indefinidos

Los adjetivos pronominales indefinidos que designan objetos contables también son empleados como desambiguadores, por ejemplo: la vi varia[Ø] vece[Ø].

Tanto en el andaluz como en el canario aparecen ejemplos semejantes, pero su frecuencia es muy reducida (Samper, 1990: 98). Lo mismo ocurre en el habla popular juvenil habanera (Dohotaru, 1993-1994: 18). Sin embargo, es muy frecuente en el español no estándar dominicano: yo sé *varia cosa* (Green, 1997: 99).

En las lenguas criollas de base ibérica en estos casos no es indispensable colocar la marca de plural respectiva. En papiamento, por ejemplo, el morfema de plural *-nan* no es exhibido por el sustantivo cuando éste es antecedido por un adjetivo que expresa objetos contables: *mucho be* “muchas veces”, *vario otro kos* “varias otras cosas” (Munteanu, 1996: 272), *tur stul* “todas las sillas” (Alvar, 1996: 74).

Al respecto, Bruyn plantea que en papiamento “*plurality can be inferred from the presence of hopi ‘many’, and -nan is not allowed*” (Arends y otros, 1995: 261).

El empleo de los indefinidos para indicar pluralidad es típico del kateyano hablado en el Palenque de San Basilio: a ve si traemu *uno lenton* “a ver si traemos unos lentones” (Schwegler, 1996: 48). En el ejemplo anterior resulta interesante la pérdida de la /-e/ residuo del alomorfo de plural /-es/.

Por otra parte, en el español de Guinea Ecuatorial también se emplean estos indefinidos para marcar el plural, por ejemplo: *muchu vece* (Alvar, 1996: 383).

En el habla bozal hay casos de este tipo: yo pasá *mucho magura* (Archivo, 1846: 7), me laiga *uno pellico* (Archivo, 1846: 12).

En el kreyol la presencia de este tipo de adjetivo es suficiente para indicar pluralidad, por lo que no resulta necesario colocar el artículo definido, por ejemplo: gen *plizyé mango* “hay muchos mangos”. En el español haitiano ocurre también el fenómeno, por ejemplo: cuando yo viní ici Cuba mucho cosa bueno (Figueroa y Ourdy, 2004: 47); así como en el español chino: aló flito mucho cosa “el arroz frito lleva muchas cosas” (Figueroa, 2008: 195).

4.5. El verbo

En ocasiones es el verbo de la oración principal o el de la subordinada el único desambiguador, aunque generalmente se combina con otros recursos. Ejemplos: habían haitiana[Ø] vieja[Ø] que iban a llevar dinero; son la[Ø] cosa[Ø] que tú ve[Ø] en el ho[Ø]pital.

En el andaluz y en el canario el fenómeno está registrado, pero tiene poca frecuencia, por ejemplo: son vivienda para pobres (Samper, 1990: 100-101). Lo mismo ocurre en el estudio de P. Dohotaru, por ejemplo: donde tocan otro músico (1993-1994: 18).

En el español no estándar dominicano el verbo es empleado como desambiguador (Green, 1997: 190), por ejemplo: pero esa *son* chiquita (Green, 1997: 170).

Este desambiguador también aparecía en el habla del negro peninsular: que negro callar *sabemo*, preto *zamo* (Granda y otros, 1996: 37); en textos afroperuanos: *somo* hijo de Dió (Granda y otros, 1996: 65); y en el habla bozal cubana: mira hijo tuyo como *tan* (Granda y otros, 1996: 95), la negra *son* carabon la branca *son* como harina (Archivo, 1846: 6), de todo piedra precioso diamante *son* lo ma bello (Archivo, 1846: 14).

En el español no estándar santiaguero en ocasiones puede ocurrir que el sintagma nominal esté en plural y el verbo en singular, por ejemplo: mucho[Ø] arti[h]ta[Ø] nacionale[Ø] que *tá*[Ø] sonando, to[Ø] lo[Ø] muchacho[Ø] *hace*[Ø] un coro. Cuando esto ocurre, siempre hay algún recurso en el sintagma nominal que indica pluralidad.

La omisión de /-n/ del verbo no está documentada en el andaluz y el canario (Samper, 1990). Dohotaru plantea que en el habla popular juvenil habanera “si se elide, deja su huella en la vocal anterior nasalizándola” (1993-1994: 18).

En el español no estándar dominicano también se omite /-n/ en el verbo: eso muchacho no *oye* (Green, 1997: 125).

El fenómeno está atestado en el habla del negro peninsular: porque lo cabayo *majava* falcone (Granda y otros, 1996: 17); en textos afromexicanos: que me *buye* lo pe (Granda y otros, 1996: 70); en textos afroperuanos: *venga* neglo y negla (Lipski, 1994a: 184); y en el habla

bozal cubana: po que toítica nacione *tiene* Changó (Granda y otros, 1996: 95).

La omisión de /-n/ en el verbo no afecta la comunicación, pues la pluralidad es marcada por diferentes desambiguadores. Tanto la elisión de /-n/ como la nasalización de la vocal pueden estar asociadas con las lenguas bantúes y los criollos del Golfo de Guinea, pues no poseen consonantes al final de palabra, aunque sí vocales nasalizadas (Green, 1992: 11).

4.6. El contexto

El contexto es otro recurso que permite esclarecer el número de los elementos nominales. Ejemplos: de la[Ø] novela[Ø] brasileña[Ø] que he vi[Ø]to la que má[Ø] me ha gu[Ø]tado ha sido ...; el pai[Ø] no tiene recurso[Ø] pa eso.

El contexto es empleado también en el andaluz y el canario, pero según los datos ofrecidos por Samper Padilla es un desambiguador poco frecuente, por ejemplo: sus padres no tienen medio para mandarlos a estudiar (1990: 101). En el habla popular juvenil habanera su uso es muy reducido (Dohotaru, 1993-1994: 18).

Para el español no estándar dominicano Green señala que *“it is only through the context that it becomes clear that the interlocutor uttered the sentence with plural reference”* (1997: 190). Y agrega: *“(...) context plays a greater role in Non-Standard Dominican Spanish in conveying this sort of information”* (1997: 190).

En Puerto Rico, López Morales también lo ha registrado, por ejemplo: una institución para anciano, parece que ahora va a hasel película, uno se busca problema, etc. (Alvar, 1996: 57).

En las lenguas criollas de base ibérica la pluralidad puede ser indicada por el contexto; en estos casos no es indispensable utilizar la marca respectiva. Ejemplos:

- a) en papiamento: bo tin buki? “¿Tienes libros?”; nan ta bende buki “Venden libros”.

En los ejemplos anteriores “buki expresa una cantidad desconocida sin ninguna marca plural (faltan tanto los modificadores como la desinencia *-nan*)” (Munteanu, 1996: 273).

- b) en palenquero: kantá-ba kantaora “cantaban las cantadoras”, donde, “a pesar de carecer de una marca explícita de pluralidad, el segmento tiene sentido plural” (Schwegler, 1996: 253).

Bruyn señala que “*a feature of many creoles is that nouns that not marked for plural may have plural reference nevertheless*” (Arends y otros, 1995: 262). Y agrega: “*plurality has to be inferred from the context*” (Arends y otros, 1995: 262).

Por otro lado, “en los idiomas del grupo kwa, y de la familia Níger-Congo en general, el plural no se señala directamente en los nombres y adjetivos. Cuando el contexto es suficientemente claro, los sustantivos permanecen invariables” (Lipski, 1994a: 209). Esa es la misma situación existente, como ya vimos anteriormente, en el criollo haitiano y en el cantonés, así como en el español haitiano y el español chino.

En resumen, en las tres variedades de contacto (habla bozal, español haitiano y español chino) se aprecia una fortísima tendencia a emplear desambiguadores para expresar la pluralidad nominal cuando se omite la marca canónica: /-s/ final de palabra con valor de morfema de plural. Esto se debe a que las lenguas bantúes usan prefijos para indicar la oposición singular/plural y no poseen consonantes a final de palabra; el criollo haitiano utiliza el artículo definido, que es un morfema gramatical independiente pospuesto al sustantivo, para establecer esta oposición, pero si el contexto lingüístico o extralingüístico es suficiente no es necesario emplear ese artículo; el cantonés, en este sentido, presenta una situación semejante a la del criollo haitiano, pues emplea una partícula pospuesta al sustantivo que, cuanto el contexto resulta suficiente, puede no aparecer para indicar la oposición numérica.

Mediante un proceso de convergencia, esas variedades de contacto deben haber incidido en la alta frecuencia (70,31%) de sintagmas nominales en los que no aparece el morfema de plural en ninguno de sus elementos, contribuyendo a extremar la tendencia a emplear desambiguadores proveniente del mediodía peninsular en el español no estándar santiaguero, lo que hace diferenciarlo marcadamente del español meridional peninsular e, incluso de otras variedades dialectales cubanas, y permite

agruparlo junto al español no estándar dominicano desde la perspectiva de una dialectología caribeña.

La polarización de esa tendencia en la variedad no estándar santiaguera le confiere un carácter innovador que la hace asemejarse a la situación existente actualmente, y desde el siglo XIII, en el francés hablado, donde hay una serie de recursos que permiten desambiguar la oposición numérica al no pronunciarse /-s/ final de palabra con valor morfemático nominal de plural, excepto en el contexto prevocálico (la llamada *liaison*), por ejemplo, cuando el artículo antecede a un sustantivo que comienza con vocal: /lezóm/ “les hommes”; pero en esto último el español no estándar santiaguero también coincide con el francés, pues la mayoría de los pocos casos (29,69%) en que /-s/ final de palabra aparece como sibilante o aspirada en uno solo de los elementos del sintagma nominal ocurre sobre todo en el contexto prevocálico tónico, por ejemplo: /losómbre/ o /lohómbre/ “los hombres”, fenómeno este muy frecuente en el andaluz.

5. CONCLUSIONES

En Santiago de Cuba hay, desde el siglo XVII, testimonios de la presencia de esclavos africanos, predominantemente bantúes, la cual se incrementó considerablemente durante el siglo XIX. A esto se agregó una numerosa población procedente de Saint-Domingue debido a la Revolución haitiana, y en menor cuantía china. Las primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por el arribo de una migración voluntaria de braceros procedentes de casi todas las islas del Caribe, principalmente de Haití y Jamaica, así como, en menor medida, de chinos. El censo de 1981 permite establecer una distribución geográfica de la población según el color de la piel muy semejante a la existente en el siglo XIX. A partir de este predominio de población africana y de la presencia de inmigrantes haitianos, resulta posible otorgarle un importante papel al elemento africano, mayoritariamente bantú, y haitiano en la constitución de la identidad cultural regional, sobre todo a partir de principios del siglo XIX.

Los resultados obtenidos en el análisis del habla bozal, del español haitiano y del español chino evidencian las

mismas estrategias de adquisición del español como L2 en lo concerniente a los procesos lingüísticos investigados. En las tres variedades de contacto es muy frecuente la elisión de /-s/, así como la lateralización y la omisión de /-r/, debido al predominio de la estructura silábica CV y a la no existencia de esos fonemas en posición distensiva en las lenguas bantúes, en el criollo haitiano y en el cantonés. Esas variedades de contacto deben haber desempeñado un importante papel en la formación del español no estándar santiaguero.

Los altos porcentajes de elisión de /-s/ medial y final –tanto con valor no morfemático como morfemático nominal– en la variedad no estándar santiaguera son muy semejantes a los registrados en el español dominicano, y difieren sustancialmente de los obtenidos en otras variantes dialectales cubanas y en otras modalidades del español, incluidas la andaluza y la canaria, donde la omisión se manifiesta de forma mucho más moderada y hay predominio de aspiración al menos en uno de los elementos que conforman los elementos nominales.

El hecho de que la omisión de /-s/ esté ampliamente atestada en textos afrohispanicos⁴⁶, en lenguas criollas de base ibérica, así como en el español haitiano y en el español chino, puede considerarse una prueba del influjo de las lenguas bantúes, del criollo haitiano e, incluso en menor medida, del cantonés. La inexistencia de /-s/ medial y final en las lenguas bantúes, el criollo haitiano y el cantonés contribuyó a afianzar una tendencia proveniente del mediodía peninsular en el español no estándar santiaguero. En el proceso de aprendizaje del español los hablantes de lenguas bantúes, de criollo haitiano y de cantonés otorgaron a la omisión de /-s/ final un estatuto sistemático a partir de los modelos fonológicos de sus lenguas.

En cuanto al comportamiento de /-r / se pudo apreciar que hubo un predominio de la variante lateral [l] en posición medial y final. Sin embargo, el fonema /-l/ no sufre alteraciones fonéticas de gran trascendencia. En este sentido el español no estándar santiaguero coincide

⁴⁶ Se incluyen aquí zonas como Argentina y el interior de Perú, donde actualmente la población negra es muy reducida o nula y prevalecen la aspiración y la sibilancia, respectivamente.

con el de la región suroeste de República Dominicana y el de Puerto Rico, y se diferencia de otras variedades dialectales cubanas donde la lateralización no es tan frecuente o predomina, como en el caso del español popular habanero, el proceso de geminación. Por otra parte, en el andaluz y el canario la vibrantización de /-l/ medial y final es un fenómeno más acusado que la lateralización de /-r/, y, según los datos que brinda Samper Padilla para el español grancanario, la generación más joven presenta un coeficiente positivo para el paso $l > r$, pero no favorece el proceso inverso $r > l$ ⁴⁷. En este sentido, es evidente el contraste con el español caribeño que entró en estrecho contacto con diversas lenguas africanas de la familia Niger-Congo, así como con el criollo haitiano.

En este caso también el elemento africano, el haitiano, y en menor medida el chino, deben haber incidido, en el español no estándar santiaguero, en la polarización de un proceso existente, pero no el más frecuente, en el español peninsular meridional. Los hablantes de lenguas bantúes, del criollo haitiano, así como del cantonés, al emplear el español como L 2, sólo tenían dos opciones: la omisión de /-r/ debido al predominio de la estructura silábica CV en sus lenguas maternas, o su lateralización porque en el sistema fonológico de sus lenguas no existía la oposición entre /r/ y /l/, de ahí que tendieran a convertir /-r/ en /-l/, que era el único fonema líquido conocido.

En lo concerniente al empleo de desambiguadores para indicar la pluralidad nominal, provocado por la frecuente omisión de /-s/ final con valor de morfema plural, también hay grandes coincidencias con el español no estándar dominicano, aunque el fenómeno parece haber avanzado más en esta última variedad del español antillano. Esta omisión no pone en peligro la efectividad de la comunicación, pues, como ya señaló López Morales, “se comprueba una vez más que el segmento -/s/ no es imprescindible para conservar el contraste [±pl] (...)” (1983: 60). Según este destacado lingüista, “los análisis efectuados (...) indican que la elisión de -/s/ no compromete la buena inteligencia de la comunicación, pues si bien es cierto que la regla elimina una marca -la canónica- quedan otras

⁴⁷ En el español grancanario, según Samper, la vibrantización de /-l/ se registra sobre todo en los estratos socioculturales bajos.

en el contexto lingüístico o en el comunicativo que desahacen la ambigüedad que teóricamente debería producirse” (1983: 65).

La oposición numérica se expresa tanto mediante procedimientos sintácticos (a nivel de sintagma y de oración) y el contexto, como a través de recursos morfológicos que incluyen, además de los pocos casos (25,67%) de retención de /-s/ sobre todo en el primer elemento de los sintagmas nominales, /-e/ residuo del alomorfo de plural /-es/, y el alomorfo /-se/ en los sustantivos que terminan en vocal tónica. Generalmente aparece más de un desambiguador en el enunciado.

Finalmente, la investigación realizada demuestra que “la contribución africana al debilitamiento consonántico en el español de América no hay que buscarla en el origen de esas modificaciones, sino más bien en la pérdida completa de las consonantes finales (...), que podían haber recibido una pronunciación más fuerte en las variedades no africanas” (Lipski, 1996: 147). Para Lipski,

La dimensión africana de la fonética del español de América no actúa como una apisonadora, destruyendo patrones fonéticos formados en España, pero tampoco es una dimensión ausente en la formación de los dialectos de América. Una visión más equilibrada de la contribución fonética africana saca a la luz el complejo patrón de la interacción lingüística afrohispanica durante un periodo de varios siglos, cuyos resultados comprenden el entrelazado de varios sistemas y procesos fonológicos (1996: 147).

Todo lo anteriormente señalado nos permite considerar el elevado índice de omisión de /-s/, la frecuente lateralización de /-r/ y el marcado empleo de desambiguadores para indicar pluralidad nominal, en el español no estándar santiaguero, como el resultado de un proceso de convergencia en el que desempeñó un importante papel el contacto con las lenguas bantúes, el criollo haitiano e, incluso, el cantonés, a pesar de ser diferentes desde el punto de vista tipológico. Sus respectivas variedades de contacto (habla bozal, español haitiano y español chino) contribuyeron a extremar tendencias provenientes del mediodía peninsular en la formación del español no estándar santiaguero, que se asemeja más, en lo concerniente a los fenómenos analizados, a otras variedades hispanicas caribeñas que al resto de las cubanas, y podría ser agrupado, sobre todo,

junto al español del suroeste dominicano (específicamente al de Santo Domingo), desde la perspectiva de una dialectología caribeña.

6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABAD, Dania, 1988: "La estructura socioeconómica y demográfica colonial al iniciarse la década de 1860. Aspectos fundamentales" en Julio LE RIVEREND y otros: *Temas acerca de la esclavitud*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 115-139.
- ABDALA PUPO, Oscar Luis, 1993: "Los primeros culíes chinos en Santiago", *Del Caribe* 21, 88-94.
- ALMENDROS, Néstor, 1958: "Estudio fonético del español en Cuba (región occidental)" *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua* II (1-2), 138-176.
- ALONSO, Amado, 1967: *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid: Gredos.
- ALVAR, Manuel, 1996: *Manual de dialectología hispánica*, Barcelona: Editorial Ariel.
- ARCHIVO NACIONAL, 1846: *Laborintos y trifucas de canava*, La Habana. Adquisiciones, Caja 39, No. 98.
- ARENDS, Jacques, Pieter MYSKEN y Norval SMITH, 1995: *Pidgins and Creoles: an introduction*, Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- BACARDÍ, Emilio, 1909: *Crónicas de Santiago de Cuba*, Barcelona: Tipografía de Carbonell y Esteva, 3 tomos.
- BALTAR RODRÍGUEZ, José, 1997: *Los chinos en Cuba. Apuntes etnográficos*, La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- BAXTER, Alan N. y otros, 1998: "O português vernáculo do Brasil", en Matthias PERL y Armin SCHWEGLER (eds.): *América Negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 71-137.
- BENDOR-SAMUEL, John, 1989: *The Niger-Congo languages: A classification and descriptions of Africa's largest language family*, Lanham, MD: University Press of America.
- CABRERA, Lydia, 1989: *El Monte*, La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- CASTOR, Susy, 1983: *Migraciones y relaciones internacionales; el caso haitiano-dominicano*, México, D. F.: UNAM/CELA.
- CATALÁN, Diego, 1960: "El español canario. Entre Europa y América", *Boletim de Filologia* XIX, 317-337.
- , 1964: "El español en Canarias" en *Presente y futuro de la lengua española, I*, Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 244 y 262-270.
- CERDÁ, Ramón, 1992: "Nuevas precisiones sobre el vocalismo del andaluz oriental", *Lingüística Española Actual* XLV (1), 165-182.

- COSTA SÁNCHEZ, Manuel y Susana CARRERA GÓMEZ, 1980: "La vibrante simple. La vocal anaptictica", *Islas* 65, 15-42.
- CREMÉ RAMOS, Zoe, 1994: *Pesquizaje sobre la procedencia de los esclavos en la jurisdicción de Cuba entre 1792 y 1838*, La Habana: Publicigraf.
- CHOY LÓPEZ, Luis Roberto, 1985: "El consonantismo actual de Cuba", *Anuario L/L* 16, 219-233.
- , 1988: "Consonantismo en el habla culta de Ciudad de La Habana y Santiago de Cuba", *Islas* 19, 130-143.
- , 1989: "Zonas dialectales de Cuba", *Anuario L/L* 20, 83-100.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, Pascual y Manuel RUIZ VILA, 1996: *¿Coincidencia o presencia china en la cultura cubana?*, Santo Domingo: Editorial Gente.
- DOHOTARU, Puica, 1993-1994: "Variación de /s/ distensiva en una muestra de habla juvenil de Ciudad de La Habana", *Anuario L/L* 24-25, 11-27.
- , 1998-1999: "Condicionamientos lingüístico y social de la variación de -/r/ en el habla de habaneros universitarios", *Anuario L/L* 29-30, 51-76.
- y Lillianne PIVIDAL, 1998-1999: "Variación sociolingüística de -/l/ en el habla popular de La Habana", *Anuario L/L* 29-30, 77-88.
- , 2000-2003: "El segmento fonológico -/s/ en el habla de habaneros universitarios", *Anuario L/L* 31-35, 41-74.
- , 2007: "El segmento fonológico -/r/ en el habla popular de la Ciudad de La Habana" en Sergio VALDÉS BERNAL y otros: *La lengua en Cuba. Estudios*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 101-145.
- DUHARTE JIMÉNEZ, Rafael (s. f.): "Geografía, raza y color en Cuba", manuscrito no publicado.
- FIGUEROA ARENCIBIA, Vicente Jesús, 1992: "Aproximación al estudio del habla bozal en *El Monte*, de Lydia Cabrera", *Papiá* 2 (1), 7-18.
- , 1994: "La marca de plural (sintagma nominal) en el español no estándar de una barriada santiaguera", *Anuario de Lingüística Hispánica* X, 103-121.
- , 1998: *Un rasgo semicriollo en el español no estándar de la región suroriental cubana: el tratamiento de /-s/*. Tesis doctoral, Universidad de La Habana.
- , 1999: "Rasgos semicriollos en el español no estándar de la región suroriental cubana" en Klaus ZIMMERMANN (ed.): *Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa*, Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 411-440.
- , 1999-2000: "Tratamiento de -/r/ en el español no estándar de la región suroriental cubana", *Anuario de Lingüística Hispánica* XV/ XVI, 151-172.
- , 2002: "Tratamiento de -/s/ en el español no estándar de la región suroriental cubana: un rasgo semicriollo" en Mattias PERL y Klaus PÖRTL: *Estudios de lingüística hispanoamericana, brasileña y criolla*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 97-147.

- , 2003: “Semiótica e Interdisciplinariedad: su aplicación en la enseñanza de las humanidades” en Angelina ROMEU ESCOBAR y otros: *Acerca de la enseñanza del Español y la Literatura*, La Habana: Pueblo y Educación, 21-22.
- , 2004: “Desambiguadores empleados para marcar el plural nominal en el español no estándar de la región suroriental cubana”, *Revista de Estudos da Linguagem* 12 (1), 53-88.
- y Pierre Jean OURDY, 2004: “Contacto lingüístico español-kreyol en una comunidad cubano-haitiana de Santiago de Cuba”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 2 (4), 41-56.
- , 2007: “La pluralidad nominal en el español no estándar de la región suroriental cubana: influencia africana y haitiana” en Sergio VALDÉS BERNAL y otros: *La lengua en Cuba. Estudios*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 179-218.
- , 2008: “Aproximación al estudio del español chino hablado en Cuba”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 11, 185-204.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, 1987: “Variantes lingüísticas usadas por la población negra rioplatense”, *Anuario de Lingüística Hispánica* 3, 55-66.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, Denis, 1984: “Análisis de las causas de la inmigración en Cuba”, *Santiago* 55, 48-64.
- GONZÁLEZ TAPIA, Carlisle, 1984: “Neutralización de los fonemas /r/ y /l/ implosivos en el dialecto hablado en Santo Domingo” en *Actas del VII Congreso de la ALFAL* Tomo II, 19-33.
- , 1990: “El español dominicano: un estudio diatópico de /r/ y /l/”, *Anuario de Lingüística Hispánica* VI, 225-253.
- GOODGALL DE PRUNA, Ruth, 1970: “La geminación de consonantes en el habla de Trinidad”, *Islas* 35, 125-128.
- GRANDA, Germán de, 1987: “Puntos sobre algunas íes. En torno al español atlántico”, *Anuario de Lingüística Hispánica* III, 35-54.
- , 1991: *El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- , 1994: *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, Madrid: Gredos.
- y otros, 1996: *Antología de textos afrohispanicos*, Mainz: Universitat Mainz/CELA.
- GREEN, Katherine, 1992: “Semi-Creolization and the Emergence of Nonstandard Caribbean Spanish”, manuscrito no publicado.
- , 1997: *Non-Standard Spanish: evidence of partial restructuring*. Dissertation Ph. D., The City University of New York.
- GREGORI TORADA, Nuria, 1992: “Proposición de una política lingüística nacional”, *Anuario L/L* 23, 87-111.
- GUTHRIE, Malcolm, 1953: *The Bantu Languages of Western Equatorial Africa*, London: Oxford University Press.
- GUY, Gregorie R., 1981: *Linguistic variation in Brazilian Portuguese*. Tesis doctoral, University of Pennsylvania.
- HAMMOND, Robert, 1989: “En torno al consonantismo del español cubano: implicaciones para la fonología generativa” en *Actas del VI Congreso Internacional de la ALFAL*, 691-719.

- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro: 1921: "Observaciones sobre el español de América", *RFE* 8, 357-390.
- , 1975: *El español en Santo Domingo*, Santo Domingo: Editora Taller.
- HOLM, John, 1988-1989: *Pidgins and Creoles*, Cambridge: Cambridge University Press.
- , 2004: *Languages in Contact*, Cambridge: Cambridge University Press.
- ISBASESCU, Cristina, 1968: *El español en Cuba. Observaciones fonéticas y fonológicas*, Bucarest: Sociedad Rumana de Lingüística Románica.
- JIMÉNEZ SABATER, Maximiliano, 1975: *Más datos sobre el español de Santo Domingo*, Santo Domingo: INTEC.
- LAPESA, Rafael, 1984: *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- LÉVINA, Ina, 1970: "Algunos fenómenos fonéticos en los límites de un sintagma", *Islas* XI (3), 129-136.
- LIPSKI, John, 1984: "Observations on the Spanish of Malabo, Equatorial Guinea: Implications for Latin American Spanish", *Lingüística Hispánica* 1 (1), 69-96.
- , 1986: "Sobre la construcción TA + infinitivo en el español 'bozal'", *Lingüística Española Actual* 8, 73-96.
- , 1988: *La discontinuidad fonética como criterio dialectológico* (separata), Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- , 1994a: "El lenguaje afroperuano: un eslabón entre Africa y América", *Anuario de Lingüística Hispánica* X, 179-216.
- , 1994b: *A New Perspective on Afro-Dominican Spanish: the Haitian Contribution*, Albuquerque: University of New Mexico.
- , 1995: "Literary 'Africanized' Spanish as a Research Tool: Dating Consonant Reduction", *Romance Philology* XLIX (2), 128-167.
- , 1996: *El español de América*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- , 1998: "Perspectivas sobre el español bozal" en Matthias PERL y Armin SCHWEGLER (eds.): *América Negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 293-327.
- LÓPEZ MORALES, Humberto, 1983: *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México: UNAM.
- , 1992: *El español del Caribe*, Madrid: Editorial MAPFRE.
- LÓPEZ VALDES, Rafael L., 1985: *Componentes africanos en el etnos cubano*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- LORENZINO, Gerardo, 1992: "Un estudio comparativo del sintagma nominal en palenquero y papiamentu", *Papiá* 2 (1), 50-70.
- , 1993: "Algunos rasgos semicriollos en el español popular dominicano", *Anuario de Lingüística Hispánica* IX, 109-124.
- y otros, 1998: "El español caribeño: antecedentes sociohistóricos y lingüísticos" en Matthias PERL y Armin SCHWEGLER (eds.): *América Negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 25-69.

- MARTÍNEZ GORDO, Isabel, 1989: *Algunas consideraciones sobre Patois Cubain de F. Boytel Bambú*, La Habana: Academia.
- MEGENNEY, William W., 1989: "An Etiology of /s/ Deletion in the Hispanic Caribbean: Internal Process or Substratum Influence?", *Estudios sobre Español de América y Lingüística Afroamericana* LXXXIII, 300-327.
- , 1990: "Fenómenos criollos secundarios en textos portugueses del Renacimiento", *Anuario de Lingüística Hispánica* VI, 94-114.
- , 1999: *Aspectos del lenguaje afronegroide en Venezuela*, Frankfurt am Main: Vervuert Verlag.
- MILLET, José y Julio CORBEA, 1987: "Presencia haitiana en el Oriente de Cuba", *Del Caribe* IV (10), 72-80.
- MONTERO BERNAL, Lourdes, 1990: "Comportamiento de /s/, /r/ y /l/ en una zona rural", *Anuario L/L* 21, 111-138.
- , 2007: "El español rural de Cuba y su variedad regional" en Sergio VALDÉS BERNAL y otros: *La lengua en Cuba. Estudios*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 147-178.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín, 1990: "Para una teoría dialectal del español" en Lirca VALLÉS CALAÑA y Luis Roberto CHOY LÓPEZ: *Selección de lecturas de dialectología y sociolingüística*, Tomo 1, La Habana: Universidad de La Habana, 161-180.
- MUNTEANU, Dan, 1996: *El papiamento, lengua criolla hispánica*, Madrid: Gredos.
- NAVARRO, Tomás, 1974: *El español en Puerto Rico*, Río Piedra: Editorial Universitaria.
- NÚÑEZ CEDEÑO, Rafael, 1980: *La fonología moderna y el español de Santo Domingo*, Santo Domingo: Editora Taller.
- ORTIZ, Fernando, 1955: *La africanía de la música cubana*.
- OURDY, Pierre Jean, 1997: *Análisis de algunos rasgos lingüísticos del kreyol hablado en la comunidad cubano-haitiana de Barranca*. Tesis de licenciatura, Departamento de Letras, Universidad de Oriente.
- PÉREZ DE LA RIVA, Juan, 1975: *El Barracón y otros ensayos*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- PERL, Matthias, 1981: "La influencia del francés y del francés criollo en el español del Caribe", *Islas* 68, 163-176.
- , 1998: "Introducción" en Matthias PERL y Armin SCHWEGLER (eds.): *América Negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1-24.
- PORTUONDO ZÚÑIGA, Olga, 1994: "La inmigración negra de Saint-Domingue en la jurisdicción de Cuba (1978-1809)", *Espace Caraïbe* 2, 169-198.
- , 2003: *Entre esclavos y libres de Cuba colonial*, Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- RUIZ, Vitelio y Eloína MIYARES, 1984: *El consonantismo en Cuba*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- SAMPER PADILLA, José Antonio, 1990: *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas: La Caja de Canarias.
- SCHWEGLER, Armin, 1996: *Chi ma kongo: lengua y rito ancestrales en El Palenque de San Basilio (Colombia)*, Frankfurt am Main: Biblioteca Iberoamericana.
- , 2002: “El vocabulario (ritual) bantú de Cuba. Parte I: Acerca de la matriz africana de la ‘lengua congo’ en *El Monte* y Vocabulario Congo de Lydia Cabrera. Parte II: Apéndices 1-2” en Norma DÍAZ, Ralph LUDWIG y Stefan PFÄDER (coords.): *La Romania americana. Procesos lingüísticos en situaciones de contacto*, Frankfurt am Main: Vervuert Verlag/Madrid: Iberoamericana, 97-194.
- SOSA RODRÍGUEZ, Enrique, 1982: *Los ñañigos*, La Habana: Ediciones Casa de las Américas.
- TERRELL, Tracy, 1976: “Consideraciones para una teoría fonológica dialectal”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* XIV-XV, 59-67.
- , 1979: “Final /s/ in Cuban Spanish”, *Hispania* 62 (4), 599-612.
- VALDÉS ACOSTA, Gema, 2002: *Los remanentes de las lenguas bantúes en Cuba*, La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- VALDMAN, Albert, 1978: *Le creole: structure, status et origine*, París: Editons Klincksieck.
- ZAMORA VICENTE, Alonso, 1985: *Dialectología española*, Madrid: Gredos.
- ZIMMERMANN, Klaus, 1995: *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Frankfurt am Main: Verveurt Verlag.